

Tema (uno) (No. 7 sep 2016)	Titulo
Universidad Pedagógica Nacional - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
Gonnet	Lugar
UNIPE	Editorial/Editor
2016	Fecha
	Colección
Arte; Economía; Comunicación; Educación;	Temas
Revista	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.org/Argentina/unipe/20200422055407/Tema-Uno-7-Trans.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.org



unipe: **TEMA <UNO>**

EXISTEN PALABRAS QUE ENCIERRAN BELLEZA Y HAY OTRAS QUE TIENEN POTENCIA. EN ESTA OPORTUNIDAD, ELEGIMOS UN PREFIJO QUE CUENTA CON LA CAPACIDAD DE MODIFICARLO TODO: LOS GÉNEROS, LA TRADICIÓN, LA GENÉTICA, LOS ALIMENTOS, LA ECONOMÍA, LA COMUNICACIÓN Y, POR SUPUESTO, TAMBIÉN A LOS LECTORES.

trans

Nº7 SEPTIEMBRE 2016 | SUMARIO

ARMAS FINANCIERAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA

Las especulaciones financieras amenazan las economías del mundo
POR FRANCISCO DE ZÁRATE

SECUNDARIO PARA TODXS

Mocha Celis, el primer bachillerato transgénero
POR ÁNGELA GANCEDO IGARZA Y JULIÁN MÓNACO

SI NO PUEDES CON EL ENEMIGO, ÚNETE A ÉL

Una maestra habilita el celular dentro del aula y lo incluye en sus clases
POR DIEGO HERRERA

UN DOCTOR EN DERECHOS HUMANOS

Víctor Penchaszadeh, padre del índice de abuelidad
POR MARIANA LICEAGA

SUMARIO

→03
Editorial

→04
De los aullidos
de los lobos a los
neurotransmisores

COMPOSICIÓN

Un recorrido para entender
la Era de la Información y
Comunicación.



→10
Una tarea colectiva

TEÓRICO

El legado a través de las
generaciones.



→15
Armas financieras de
destrucción masiva

LA LUPA

Capitales golondrinas
amenazan las economías del
mundo.



→19
Secundario para
todxs

SONÓ LA CAMPANA

Un bachillerato que garantiza
el acceso de educación.

→24
Tutti-frutti

→30
Si no puedes con el
enemigo, únete a él

LA COCINA DE LA CLASE

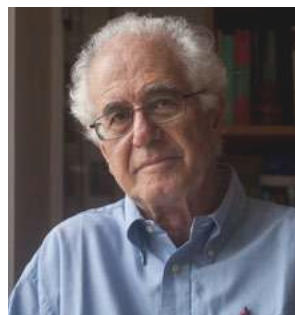
Una maestra habilita el uso
del teléfono dentro del aula.



→34
Un doctor en
derechos humanos

JACINTA

Víctor Penchaszadeh, un ge-
netista militante de la salud.



→38
De niña a mujer

FOTOGALERÍA

Un padre registró a través de
los años la transformación de
su hija.



→44
Pienso luego
esculpo

VISITA GUIADA I

Viaje a los orígenes de una
obra de arte del escultor Leo
Vinci.

→49
A fuego lento

VISITA GUIADA II

Una tecnicatura gratuita de
gastronomía.



→50
Salud o agronegocio

TRABAJO PRÁCTICO

Vecinos de Monte Maíz
limitan el uso de los
agroquímicos.



→54
Vivir para contarla

CÁTEDRA LIBRE I

Memorias, autobiografías y
diario: un género cada vez
más editado.



→58
Transformaciones,
deformaciones,
reformas: ¿se
escribe con @ ó con x?

CÁTEDRA LIBRE II

Cuando la lengua no incluye
a toda la comunidad.

→61
Historieta

→62
Web, cine, libros

PORTAFOLIO

EDITORIAL

unipe:

universidad pedagógica

RECTOR

Adrián Cannellotto

VICERECTOR

Carlos G. A. Rodríguez

editorial universitaria

DIRECTORA EDITORIAL

María Teresa D'Meza

EDITOR

Juan Manuel Bordón

EQUIPO EDITORIAL

Ángela Gancedo Igarza |
Diego Herrera | Julián Mónaco |

tema (uno)

EDITOR ÁREA DE
PUBLICACIONES DE DIVULGACIÓN

Diego Rosemberg

EDITORA tema (uno)

Mariana Liceaga

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Analía Fernández Fuks | Leonardo
Rossi | Silvia Ramírez Gelbes | Pablo
Esteban Rodríguez | Francisco
de Zárate

ILUSTRACIÓN

Eduardo Maicas | Zoe Mariasch

FOTOGRAFÍAS

María Eugenia Cerutti
Marcos Oviedo
Carolina Reymúndez
Pablo Salomón
Sub: Cooperativa de fotógrafos

DISEÑO ORIGINAL

ZKYSKY

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Juan Ignacio Siwak

ISSN: 2250-8489

UNIFE: CAMINO CENTENARIO N° 2565 -
(B1897AVA) GONNET, PROV. DE BUENOS
AIRES, ARGENTINA WWW.UNIFE.EDU.AR

Los ojos

POR ADRIÁN CANNELLOTTO

Italo Calvino, en el último de los doce cuentos que conforman *Las Cosmicómicas*, pone en palabras el pensamiento de un molusco, acaso el primero en el umbral de la vida sobre la Tierra. Hacia el final del proceso de construcción de sus valvas, que es también un proceso de autoconocimiento, confiesa que se había hecho «una idea personal, esto es, que lo importante era construir imágenes visuales y después los ojos vendrían como consecuencia». Sabido es que la mayoría de estos animales de cuerpo blando carecen de vista y que, por lo tanto, producen sus colores y sus formas sin relación alguna con la visibilidad. Los que vendrán como consecuencia serán los ojos de los otros que son también otros ojos. Con el séptimo número de la revista *Tema (uno)*, cuya publicación iniciamos en 2011, la UNIFE abona la decisión de salir a la búsqueda de otros ojos. Como resultado de ello, hoy tenemos algunas certezas acerca de la vista que otros tienen de nosotros y, por ende, una de las imágenes de nosotros mismos.

Mutaciones

POR DIEGO ROSEMBERG

Sin acudir a definiciones de diccionario y sujetándonos a la literalidad del término, podríamos decir que un prefijo es una construcción gramatical que precede y califica a un elemento inamovible, rígido, inflexible. Pero para desarrollar esta edición de *Tema (uno)* elegimos un prefijo que atenta contra su propia esencia, que provoca a su propia naturaleza. El prefijo *trans* invita, de manera ineludible, al cambio permanente, a las mutaciones, a los movimientos, a los viajes territoriales o simbólicos, a romper lo establecido por el vocablo que lo sucede. De alguna manera, esas cinco letras indican que lo que lo que vendrá ya nunca será lo que fue. Y eso es lo que, desde la UNIFE, proponemos con las páginas de esta revista: que una vez transitadas, el lector ya no vuelva a ser el mismo. Lo invitamos a asumir el desafío.

UN RECORRIDO PARA ENTENDER LA ERA DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

POR PABLO ESTEBAN RODRÍGUEZ

De los aullidos de los lobos a los neurotransmisores

En los últimos doscientos años, el acto de transmitir pasó de la tracción a sangre –como las palomas mensajeras– a la virtualidad del 2.0. Pero a medida que avanzamos en este nuevo siglo las neurociencias irradian nuevas posibilidades que prometen sorprender.



*Radio, transmisión en vivo
Escucha el silencio, déjalo resonar
Ojos, oscuras lentes grises que temen al sol
Nos lo pasaríamos bien viviendo en la noche
Abandonados a la ciega destrucción
Esperando por nuestra vista.*

*Y continuaríamos como si no pasara nada
Y nos esconderíamos de estos días en que permanecemos solos
Quedándonos en el mismo sitio, solo quedándonos a pasar el rato
Tocándonos desde la distancia
Cada vez más alejados.*

*Yo podría gritar cuando las cosas se pongan difíciles
Las cosas que hemos aprendido ya no son suficientes
Ningún lenguaje, solo sonido, es todo lo que necesitamos saber
Para sincronizar el amor con el ritmo del espectáculo
Y podríamos bailar.
Baila, baila, baila, baila, baila con la radio .*

Joy Division, "Transmission"

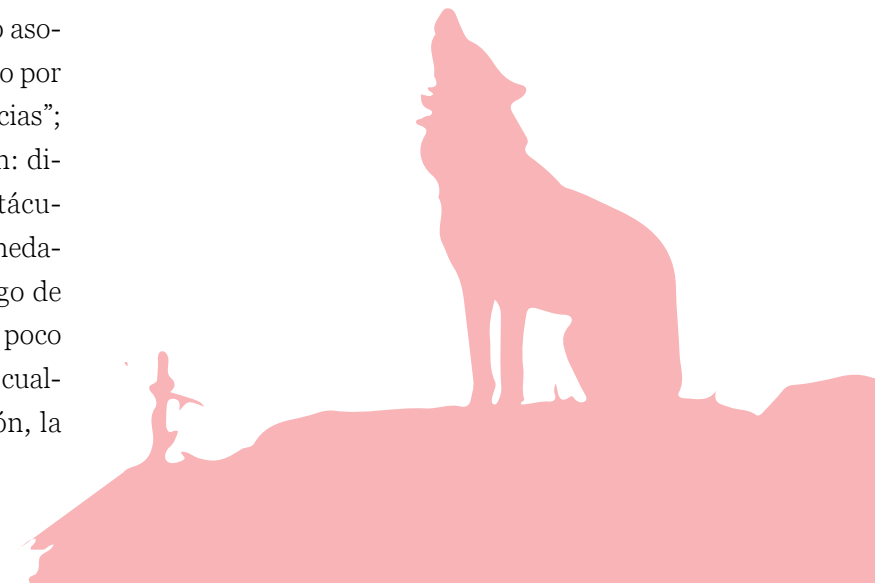
No abrumaremos al lector con etimologías que pasan inevitablemente por alguna palabra en latín, otra en griego y terminan en una raíz del indoeuropeo. Es suficiente recurrir al diccionario –que además suele abreviar y abreviar en la propia etimología– para abordar los distintos significados posibles de la palabra transmisión y situarlos en la historia. Se podrá ver así que es uno de los términos más importantes para comprender esta Era llamada “de la información y la comunicación”.

El primer sentido de transmisión para la Real Academia Española es “trasladar, transferir”, esto es, llevar algo de un lugar a otro. Al mismo tiempo, transferir quiere decir diferir, o sea, trasladar pero no en espacio sino en el tiempo. Esto es lo que significó transmitir a lo largo de miles de siglos no solo para los seres humanos, sino también para cualquiera de sus predecesores y aún hoy para cualquier animal. Los lenguajes de señas, los aullidos de un lobo, las

palomas mensajeras o el simple correo son ejemplos de este trasladar que atraviesa especies pero que nos cuesta identificar con algo más que lo humano, pues es raro para el sentido común decir que el lobo transmite. Puede ciertamente transmitir una emoción, expresarla. Pero no transmite del modo en que lo hacemos los humanos, particularmente por la influencia de la técnica.

En líneas generales y sobre todo a partir de inicios del siglo XX, la palabra transmisión estuvo asociada al segundo grupo de significados brindado por la RAE: “hacer llegar a alguien mensajes o noticias”; “Dicho de una emisora de radio o de televisión: difundir noticias, programas de música, espectáculos, etc.”, y “Comunicar a otras personas enfermedades o estados de ánimo”. Transmitir, llevar algo de un lugar a otro, pasó a ser hacer relativamente poco tiempo sinónimo de difundir y hacer llegar no cualquier cosa, sino “noticias”. Bajo esta condición, la

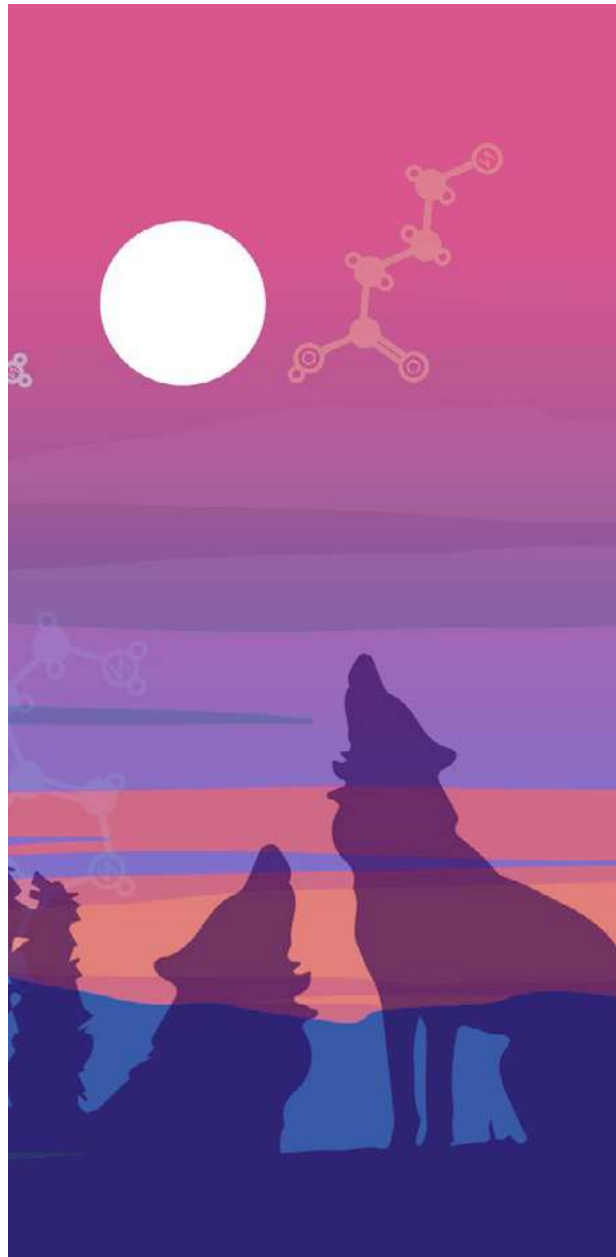
transmisión se relaciona con la información y la comunicación entendida según el sentido común, que viene a decir que se trata, ahora sí, de un fenómeno exclusivamente humano: aunque el lobo pueda efectivamente informarse sobre una alteración en su medio ambiente y comunicar a los demás dicha información, no se trata de las “noticias” que apelan a un tipo de animal reflexivo que tiene una



conciencia de su vida en sociedad. Al lobo le basta su dotación biológica. En cambio al humano le hace falta construir una madeja cultural. Son temas bastante conocidos y no es necesario abundar en ellos.

De cualquier modo, en el terreno de las sociedades humanas, frente a los miles de siglos en los que transmitir significó un traslado físico, material, palpable, los últimos doscientos años constituyeron un vendaval de transformaciones en todos los planos: político, económico, social y cultural. El primer acto de este nuevo mundo fue la telegrafía sin hilos, que desplazó a la telegrafía óptica que, como dispositivo técnico, apenas prolongaba los antiquísimos sistemas de señas. Con ella se inauguró una serie de investigaciones en el seno de la tercera definición, plenamente física, de transmitir: “Conducir o ser el medio a través del cual se pasan las vibraciones o radiaciones”.

A fines del siglo XIX, las vibraciones y las radiaciones comenzaron a ser objeto de estudio de las ciencias físicas pero también de las ciencias sociales. El sociólogo francés Gabriel Tarde, por ejemplo, reparó en que gracias a los medios de comunicación disponibles en aquel momento (básicamente, la prensa gráfica) los individuos podían “tocarse a la distancia, cada vez más alejados”, como escribe Ian Curtis, el líder de Joy Division. Tarde señaló que las corrientes de opinión generaban procesos de imitación y de creación: un contagio que no era posible



explicar apelando a las categorías tradicionales de pueblo, población o multitud, sino que eran evidencias de la aparición del “público” como caracterización primordial de la vida social. Para Tarde las sociedades modernas eran aquellas en las que se multi-

Transmitir, llevar algo de un lugar a otro, pasó a ser hace poco tiempo sinónimo de difundir y hacer llegar no cualquier cosa, sino “noticias”.

plicaba lo que hoy se denomina *viralización*; no tuvo que esperar a que existiera Twitter para identificar esta mutación.

Ahora bien, la diferencia entre un diario en papel –que abona al primer sentido de transmisión (“llevar de un lugar a otro”)– y un tweet comienza a establecerse a partir del estudio físico y tecnológico de las radiaciones y las vibraciones, contemporáneo de la Sociología de Tarde. En aquellos tiempos (último

Si en la Era de los *mass media* transmitir es estar vivo, ahora podemos decir que estar vivo es transmitir. Se transmiten vibraciones y radiaciones, contagios e imitaciones, corrientes eléctricas, energías diversas.

tercio del siglo XIX) las preocupaciones de las empresas telefónicas, que no lograban hacer rendir el por entonces gran invento de la transmisión moderna, pasaban por mejorar las comunicaciones más allá del empleo de la corriente eléctrica, cuyo aumento excesivo terminaba por quemar los cables. Sus ingenieros lograron trabajar con las ondas y sus frecuencias mientras la física recorría el camino que llevaba del electromagnetismo de James Clerk Maxwell a la dualidad onda-corpúsculo de los tiempos de la física cuántica. Así fue como transformaron las *señas* en *señales*, y estas fueron empaquetadas en *códigos*. Las señales y los códigos supusieron una nueva era de la transmisión que daría lugar, ahora sí, a los *mass media* a los que asociamos el hecho mismo de transmitir: hacer que se toquen a distancia, sin pérdida de tiempo (sin diferir), individuos cada vez más alejados.

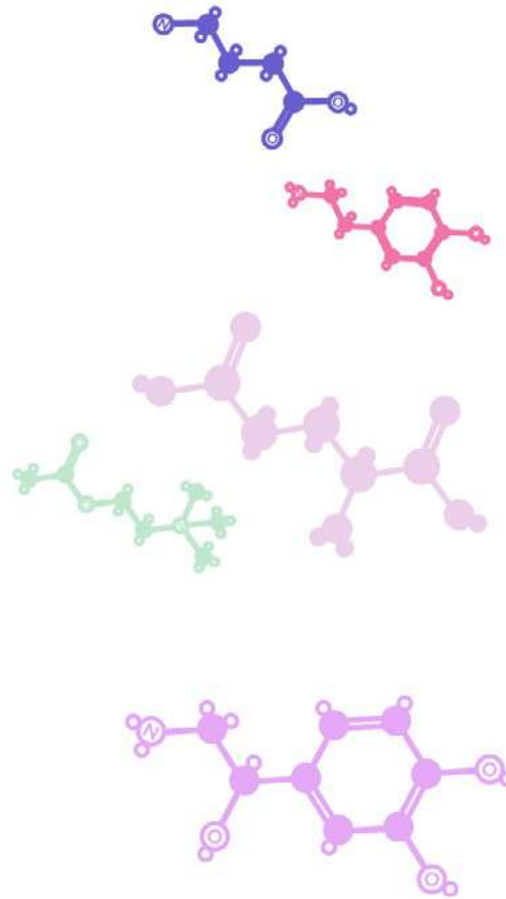
En definitiva, hoy, en buena medida, transmitir es estar conectados. Pero si hablamos de sentidos de la transmisión, difícilmente pensemos que un programa de radio o televisión suponga “conexión”. Para ello se necesita una nueva vuelta de tuerca aportada por los mismos códigos y señales, pero

desplegados según una tecnología más reciente: la de la información. Efectivamente, la saga de los ingenieros en telecomunicaciones tuvo una continuación original cuando lograron dar con una medida de la fiabilidad de la transmisión misma de una señal en un código dado. Esto ocurrió entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial y su importancia radica en que la transmisión dejó de estar referida a los “medios de comunicación”, sino que se alojó en nuevos artefactos como la computadora y desde allí a cualquier sistema que empleara la digitalidad, por cierto, una nueva ruptura tecnológica producida en menos de medio siglo respecto de la ruptura anterior, la de las ondas. Un teléfono celular es el perfecto mixto de ambas rupturas. Con él ya no hay un emisor que transmite a varios receptores, sino emisores y receptores conectados. De hecho, se habla de redes *sociales* que existen gracias a la dimensión *física* (y por ello mal llamada inmaterial) de la información.

Un grupo de autores franceses, entre los cuales se encuentran Lucien Sfez, Philippe Breton y Armand Mattelart, realizaron la genealogía de la cibernética como un modo de desnaturalizar este mundo de la comunicación en el que vivimos. Identificaron en la cibernética, movimiento científico interdisciplinario generado en Estados Unidos al calor de la Segunda Guerra Mundial, el puntapié de buena parte de los fenómenos que caben en la noción contemporánea de transmisión. Estas son sus premisas, según Norbert

Wiener, principal portavoz del movimiento: 1) la información es una nueva entidad diferente de la materia y de la energía cuyas leyes acaban de descubrirse (fines de los años 40); 2) existe una equivalencia ontológica entre animales, hombres y máquinas en cuanto sistemas que procesan información; 3) la información, la comunicación y por ende la transmisión constituyen uno de los criterios fundamentales para evaluar el pasado, el presente y el futuro de una formación social dada; 4) las teorías y las ciencias de la información serán fundamentales en el futuro para modificar la organización del trabajo y para generar un nuevo mundo de interconexiones; 5) la información está llamada a transformar tanto las ciencias sociales como las ciencias naturales, y en especial las biológicas; 6) la cibernética, además de proveer estos medios de interpretación, llevará adelante las tecnologías que confirmarán estas aseveraciones y predicciones.

Si las afirmaciones son contundentes, las predicciones se demostraron hasta el momento bastante acertadas. A partir de la cibernética se puede interpretar de manera especial los otros sentidos del término transmisión para la RAE. Uno de ellos es: “En una máquina, comunicar el movimiento de una pieza a otra”. Ciertamente el mejor ejemplo es la caja de cambios de un automóvil, el sistema de transmisión de la energía calórica generada por el motor a la energía cinética liberada por las ruedas, pero ello no es informacional más que en el sentido de que un auto es, cada vez más, un asunto de computadoras.



Ahora bien, en realidad, la gran novedad es que las máquinas, gracias al descubrimiento de la información (cuya primera denominación por parte del ingeniero Harry Nyquist fue *inteligencia*), se convierten en máquinas de comunicar, de tal modo que la comunicación en la actualidad, como dice Sfez en su fundamental *Crítica de la comunicación*, “es tecnológica o no es”. Lo mismo ocurre con el quinto sentido

de transmisión: “Enajenar, ceder o dejar a alguien un derecho u otra cosa”. Se refiere desde ya a un sentido jurídico, pero una vez más, siguiendo a Sfez, bien podríamos inferir que estamos hablando de redes sociales: enajenados estamos por seguir conectados, o sea transmitiendo, o sea comunicándonos.

Sin embargo, siguiendo la trayectoria de la cibernética, existe otro sentido de transmisión que también se deriva de aquel parteaguas de fines del siglo XIX y que no está contemplado aún en ningún diccionario. En aquel tiempo se constituyó con lentitud la genética, la ciencia biológica que estudia la transmisión del orden en los seres vivos. Décadas más tarde, con el ascenso de la teoría de la información, la genética, y en general la biología molecular, adoptó los esquemas tecnológicos provenientes de teléfonos y computadoras para explicar qué ocurría entre las unidades elementales de lo viviente. Hoy es común hablar de código genético. La noción de código, proveniente de la lingüística y de la teoría de la información, se encuentra en el medio de un proceso de transmisión de información que comienza en el conocido ADN como emisor, continúa en el ARN y llega a las proteínas como receptoras. La transmisión se produce por la sucesión de dos procesos cuyos términos son eminentemente lingüísticos: la transcripción y la traducción.

Otro tanto ocurre, por ejemplo, con las neurociencias, que al igual que la genética comenzó inspirándose en la tecnología de la información, y más concretamente en la computadora como modelo de funcionamiento

del pensamiento y de las conexiones neuronales. Cuando tal modelo sufrió una cierta crisis originada en la manifiesta complejidad de las redes neuronales respecto de los circuitos integrados, apareció la noción de transmisión entre las neuronas, no exactamente en relación con ondas y frecuencias sino con sustancias químicas llamadas neurotransmisores. La modulación de los neurotransmisores allanó el camino para la introducción masiva de los psicofármacos que pueblan el mundo contemporáneo mucho más allá de quienes poseen esos problemas mentales que les impiden vivir con normalidad, esto es, que los hacen sufrir. Si la depresión es entendida como una baja en el nivel del neurotransmisor químico llamado serotonina, o si se ponderan dos actividades antitéticas para la silueta, como la actividad deportiva y la ingestión de chocolate, porque libera endorfinas, es porque el sistema nervioso fue equiparado a la sociedad en lo que hace a la centralidad de la transmisión. Se trata del movimiento teórico simétrico e inverso al propuesto por el conocido investigador canadiense Marshall McLuhan, quien equiparaba a la sociedad, tecnologías de la comunicación mediante, con un sistema nervioso.

Este nuevo sentido de la transmisión tiene dos consecuencias. En el plano teórico, se desactiva la referencia antropomórfica de la transmisión, porque los seres humanos ya no deben compartir con los animales, sino también con las máquinas y más allá con las células, y dentro de ellas las moléculas,

propiedades que en la medida en que “procesan información” como lo hace un cerebro o una computadora globalmente pueden ser equiparadas con “un poder de discernimiento”, como identificó el filósofo francés Gilles Deleuze a principios de los '80. De hecho, a partir de estos desplazamientos, según otro filósofo, también francés y muy influyente sobre Deleuze como Gilbert Simondon, es posible correr los límites y sostener así que los animales son los que forman sociedades, que las moléculas forman comunidades y que los seres humanos hacen mucho más y mucho menos que eso; él lo denomina *individuación psíquico-colectiva*. Y en el plano práctico, la consecuencia de este nuevo rol de la transmisión es la intensificación de la intervención sobre los cuerpos y las mentes en un estado de medicalización generalizada, en la medida en que cualquier trastorno puede ser tratado molecularmente, según el sociólogo inglés Nikolas Rose.

En definitiva, si la Era de los *mass media* nos acostumbró a pensar que transmitir es estar en vivo, ahora podemos decir que estar vivo es transmitir. Lo que se transmite son vibraciones y radiaciones, contagios e imitaciones, corrientes eléctricas, energías diversas, y todo ello en la más estricta cercanía; es más, la cercanía es su condición de posibilidad. Y esto no se limita a las moléculas o a las células. El mundo moderno de la transmisión, a través de todas las transformaciones mencionadas, logró convertir

lejanías cada vez más grandes en cercanías cada vez más próximas. Estamos todos tan cerca que parece que necesitamos, como canta Joy Division, escuchar un poco el silencio. La célebre banda argentina Todos Tus Muertos lo resumía así: “Te contaría una historia / pero estamos demasiado revueltos”. Estamos tan mezclados por la comunicación que al final terminaremos por desconocer que solo se puede transmitir una historia cuando al hacerlo se dilatan el espacio y el tiempo. Y quizás en poco tiempo los seres humanos seremos átomos y moléculas en una composición cuyo nombre y sentidos posibles aún no figuran en diccionario alguno, pero que estará permeada por este mundo de la transmisión. 🦋



EL LEGADO A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES

POR ADRIÁN CANNELOTTO
ILUSTRACIONES: EDUARDO MAICAS

Una tarea colectiva

Transmitir un mundo a los recién llegados exige, al mismo tiempo, el compromiso de atesorar y renovar lo heredado.



*Lleno de vida ahora, concreto, visible,
Yo, de cuarenta años de edad, en el año octogésimo
tercero de los Estados,
A quien viva dentro de un siglo, dentro
de cualquier cifra de siglos,*

*A ti, que no has nacido aún, a ti te
buscan estos cantos.
Cuando los leas, yo que era visible seré invisible,
Ahora eres tú, concreto, visible, el que los lee,
el que los busca,*

*Imaginando lo feliz que serías si yo estuviera
a tu lado y fuera tu amigo;
Sé tan feliz como si yo estuviera a tu lado.
(No estés demasiado seguro de que no esté contigo).*

WALT WITHMANN, “Lleno de vida ahora”,
en *Hojas de hierba*



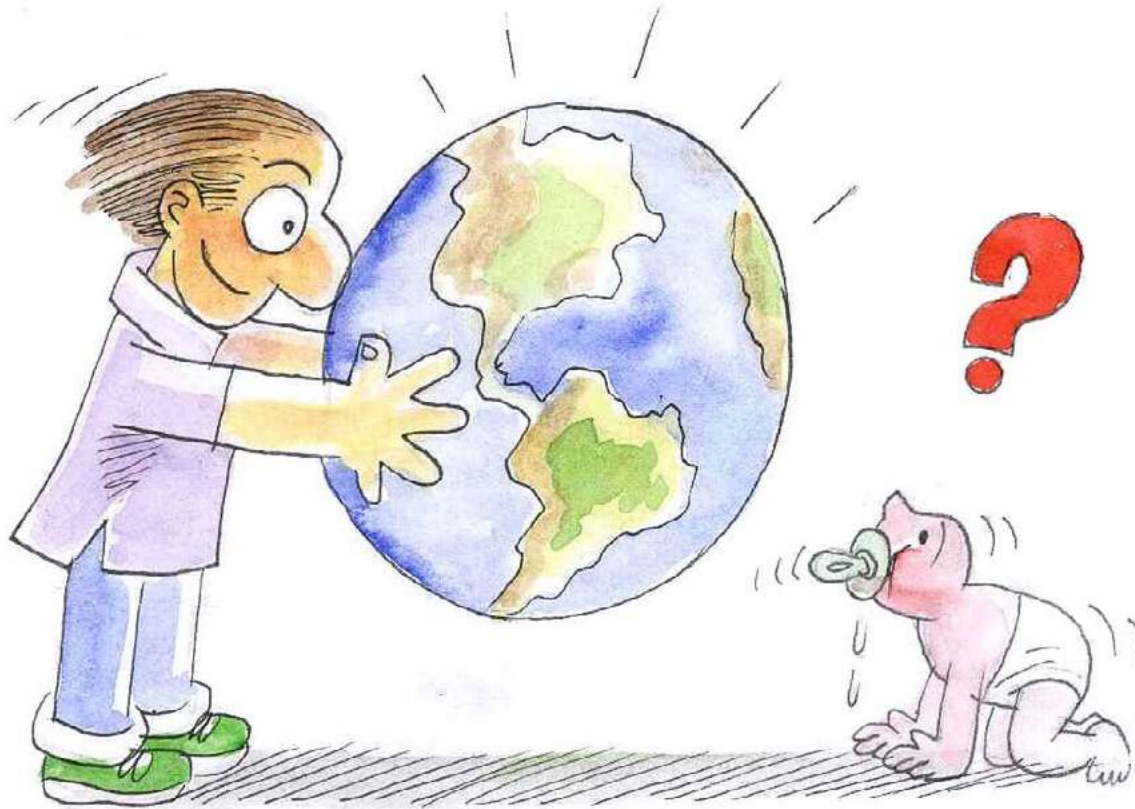
La transmisión proyecta una dimensión política y temporal sobre la vida merced a un conjunto de mediaciones. La educación, en cuanto mediación pedagógica e institucional que busca poner en contacto a las jóvenes generaciones con un conjunto de producciones culturales, se inscribe en esta idea de transmisión que no puede confundirse con una transferencia ni puede quedar restringida a la comunicación. Pensar la relación entre educación y transmisión nos instala de un modo distinto respecto de ciertas tendencias contemporáneas que tienden a reducir el sentido de la educación al de un instrumento para la adquisición de capacidades y competencias utilitarias y prácticas, en general orientadas por los requerimientos del mercado laboral y para la rentabilidad de los desempeños individuales o sociales. Por el contrario, se trata de pensar que la educación, en cuanto mediación política y temporal, subraya su función

cultural y a la vez hace patente la tensión en relación a un nosotros, a lo que nos es común y que se expresa en la ciudadanía.

(Para una comprensión de la relación entre conocimiento y ciudadanía, Ana Pereyra y Sebastián Abad lo explican en el artículo titulado “Subjetividad estatal y formación docente”, aparecido en 2015 en el número especial [Hacia dónde va la educación](#) del mensuario *Le Monde diplomatique* en coedición con UNIFE.

RENOVAR PARA CONSERVAR

Un cierto sentido de la palabra *transmitir* puede rastrearse en el mundo antiguo. Con el verbo *parádomi*, los griegos se referían a la acción de pasarse la antorcha en las carreras de relevos llamadas *lampadedromías*. Esas competencias formaban parte de las festividades en las que el fuego, que se pasaba de



un corredor a otro, recordaba el robo de Prometeo. En esa acción de pasarse el fuego, con la que se evocaba el origen mitológico del mundo de los hombres, resuena la acepción “transmitir” que también acepta el verbo *paradidomi*. El sentido que dicho verbo adquiere para el pensamiento griego puede verse, por ejemplo, en el discurso fúnebre que Tucídides recoge en su obra *Historia de la Guerra del Peloponeso*, donde Pericles le recuerda al auditorio que la grandeza de

Atenas se vincula a lo que han hecho los antepasados: “Ellos habitaron siempre esta tierra y, en el suceder de las generaciones, nos la han transmitido libre hasta nuestros días gracias a su valor. Y si ellos son dignos de elogio, todavía lo son más nuestros padres, pues al legado que han recibido consiguieron añadir, no sin esfuerzo, el imperio que poseemos, dejándonos así a nuestra generación una herencia incrementada”. El epitafio, que era una institución política ateniense,

Se trata de pensar que la educación subraya su función cultural y a la vez hace patente la relación a un nosotros, a lo que nos es común y se expresa en la ciudadanía.

trabajaba sobre el sentido de una transmisión que se entiende como el pasaje de una generación a otra de dos bienes preciados: la libertad y la tierra, piedra angular esta última de la economía y condición de posibilidad para la ciudadanía. Como era de esperarse en el mundo antiguo, se renovaba para conservar. Sin embargo, en ese movimiento se ponía de manifiesto que el pasaje de dichos bienes no solo creaba un vínculo intergeneracional, una suerte de cadena temporal en la que los contemporáneos se ligaban con los padres fundadores, sino que instituía además una obligación: la de incrementar la herencia recibida.

Los recién llegados tienen que apropiarse de lo que los precede. Heredar supone inscribir a los herederos en un mundo común y, al mismo tiempo, habilitarlos para renovarlo.

CONSERVAR PARA RENOVAR

Desde ese lejano inicio, la palabra *transmitir* recoge la idea de un transporte en el tiempo capaz de ofrecerles a los hombres una vía de escape al olvido. Si bien el concepto está sostenido por condiciones que son propias del mundo antiguo, en nuestra idea de transmisión perdura aquella impresión de una duración capaz de conjurar lo efímero de nuestra existencia reconectándola hacia atrás y hacia adelante, solo que lo hace bajo la percepción de la historia de los hombres como un proceso acumulativo y progresivo. Al portar esta diferencia, puede entenderse que en el transmitir se prolonguen las experiencias de una comunidad,



tensionando el pasado con el presente y el futuro en una suerte de movimiento en espiral tejido por la interacción entre tradición y renovación, entre obligación y derecho. Esta suerte de conversación por intermedio de la cual se forja un vínculo entre los muertos, los vivos y los que aún están por nacer conlleva una obligación y una responsabilidad: una tarea que es también una carga o una misión. Hannah Arendt en “La crisis de la educación”, uno de los ensayos que conforman su obra *Entre el pasado y el futuro*, inscribe a la enseñanza en un proceso de este tipo cuando considera que esta es “el punto en el que decidimos si amamos al mundo lo bastante como para asumir la responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable. También mediante la educación decidimos si amamos a nuestros hijos lo bastante como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarlos a sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos, lo bastante como para prepararlos con tiempo para la tarea de renovar un mundo común”.

Bajo esta perspectiva, la educación es pensada como vector de un proceso permanente de producción de sentido, lo que se consigue por medio de una operación que ahora consiste en conservar para renovar. Operación que para llevarse a cabo requiere, en primer lugar, legarles un mundo a los nuevos, a los

recién llegados. Esto significa que hay que hacerlos entrar en él, o sea, que hay que inscribirlos en la historia, en la cultura, en la lengua, para que se constituyan en parte de esa comunidad. Una inscripción que no se puede realizar de cualquier manera, menos aún en una sociedad democrática. El modo en que se los hace entrar es significativo y merece ser atendido ya que se los hace pasar por una tradición para que, a la vez, puedan renovarla, transformarla. De allí la importancia de poner bajo nuestra atención, de manera privilegiada, la actividad que los recién llegados tienen que realizar para apropiarse de eso que los precede. Por lo tanto, heredar supone inscribir a los herederos en un mundo común y, al mismo tiempo, habilitarlos para renovarlo. Habilitación que Arendt piensa en términos radicales ya que apunta a darle cabida a aquello que nosotros no pudimos imaginar.


MEDIACIONES POLÍTICAS

Nuestras sociedades transmiten cosas tan diversas como objetos y bienes, capitales y fuerzas, imágenes y valores, creencias, culturas y conocimientos, entre otras. Para hacerlo se sirven de las instituciones ya que la transmisión supone la existencia de mediaciones por intermedio de las cuales una sociedad hace pasar eso que considera esencial para una comunidad. Lo que hay que preservar, por el valor que ello reviste para la comunidad, requiere de un particular cuidado y por eso debe atesorarse en instituciones, someterse

Si bien el nosotros se pone en juego por el contenido que se transmite, esto también se produce por intermedio de la actividad que pone en marcha el mecanismo de la transmisión.

Conservar nunca es una tarea estática sino que supone una actividad permanente en la cual se archiva pero a la vez se expurga, modifica, interpreta, selecciona.

a reglas, organizarse bajo jerarquizaciones, subsumirse bajo unos principios capaces de generar marcas en quienes pasen por ellas. Los sistemas educativos, por poner un ejemplo, ponen en juego estrategias, restricciones y selecciones de aquello que se considera necesario transmitir.

Sin embargo, eso nada dice de la actividad que pone en juego la transmisión. Si bien el nosotros se pone en juego por el contenido que se transmite, esto también se produce por intermedio de la actividad que pone en marcha el mecanismo de la transmisión. Eso que hay que atesorar trabaja sobre un mundo común capaz de hacer que una comunidad se perciba como un todo. Y lo hace no solo por el conjunto de operaciones destinadas a conservar sino porque transmite también la obligación de cada uno para con eso que es común. Es importante hacer aquí dos aclaraciones. La primera es que conservar nunca es una tarea estática sino que supone una actividad permanente en la cual se archiva pero a la vez se expurga, modifica, interpreta, selecciona. La segunda es que las operaciones de inscripción en una historia, en una lengua y en una cultura, así como los modos que habilitan su renovación, no pueden explicarse sin la obligación. Dicho de otra manera, no solo tenemos la obligación de inscribir a los recién llegados, de habilitarlos y de cuidar el modo en que se producen ambas cosas sino que tenemos también la tarea de producir la obligación de esos herederos para con el nosotros. 

CAPITALES GOLONDRINA

Armas financieras de destrucción masiva

La especulación económica crece en todo el mundo y forma una parte sustancial del PIB de la mayoría de los países. Pero, en general, esas riquezas no benefician a todos los ciudadanos porque vuelan a los paraísos fiscales: solo abultan las cuentas de los más poderosos.



POR FRANCISCO DE ZÁRATE
ILUSTRACIONES: ZOE MARIASCH

Se llama Ray Dalio y es uno de los hombres más poderosos del mundo. Probablemente usted nunca haya escuchado hablar de él. En 2011, le hizo ganar a Pure Alpha, su fondo de alto riesgo, 13.800 millones de dólares. Ese dinero lo convirtió en el manager más deseado por los inversores globales.

Lo que Dalio ganó en un año para sí mismo y para quienes le confían sus finanzas habría sido más que suficiente para comprar toda la producción anual de un país como Nicaragua, con un PBI de menos de 12.000 millones de dólares. Pero si Nicaragua necesitó fábricas, hoteles, granjas, plantaciones, barcos, yacimientos, rutas, minas, y el esfuerzo diario de unos tres millones de trabajadores para lograrlo, a Dalio le bastó con un equipo de 1.500 empleados. Eso, y los 72.000 millones de dólares que le confiaron sus inversores.

En la página web de Pure Alpha se lee que el secreto del éxito reside en su apego a la veracidad: “Para llegar a la excelencia tenemos que saber cuál es la verdad, especialmente cuando esa verdad es una que no queremos ver”. Pero para generar en un

año más riqueza que toda la población de Nicaragua, además de amar la verdad, Dalio y su equipo se distinguieron en 2011 por ser los mejores comprando y vendiendo acciones, bonos, derivados (contratos fijados en torno al precio de algo) y divisas, usando solo un teléfono y una computadora.

Dalio es el primero pero hay muchos más como él. Solo los diez mayores fondos de alto riesgo del mundo juntaron ese año 387.600 millones de dólares para hacer apuestas financieras. El equivalente al PBI de países como Noruega o Irán. Un tamaño acorde con el crecimiento desmedido que el sector registró en los últimos años. En apenas cuarenta años la industria financiera duplicó su peso en la economía estadounidense, pasando del 4% al 8% del PBI que representa hoy.

EL DÓLAR DEJA DE SER DE ORO

Desde que en 1971 Richard Nixon decidió que ya no cambiaría por oro los dólares en poder del resto de las naciones, la cantidad de dinero estadounidense dando vueltas por el mundo en busca de rentabilidad no



ha dejado de crecer. Esto no fue lo único que influyó: la eliminación de muchas de las normas creadas para evitar crisis financieras que comenzó en esos años también permitió que crecieran monstruosamente fondos como el de Dalio, bancos de inversión y mercados de derivados, esos que Warren Buffett llamó “armas financieras de destrucción masiva”.

Cuarenta años en los que el sector financiero ha dejado de ser un simple intermediario que transformaba ahorro en capital productivo para convertirse en el actor principal de la economía. Su opinión sobre las políticas económicas pesa más que la de los propios gobernantes; sus lobbies participan sin reparo en la redacción de las normas que deben regularlos; y sus apuestas financieras ponen en riesgo a todo el sistema. Como se demostró con la proliferación de crisis de los últimos años, desde la de deuda de América Latina (1982), pasando por la burbuja financiera de Japón (1982), el Lunes Negro de Wall Street (1987), el Efecto Tequila de México (1994), la crisis asiática (1997), la crisis rusa (1998) y la burbuja punto com (2000).

MUNDO CASINO

Debido a su protagonismo en la crisis que estalló en 2008 en los Estados Unidos, el derivado Permuta de Incumplimiento Crediticio (más conocido por su nombre y siglas en inglés, Credit Default Swap o CDS), inventado por el banco JP Morgan en los años 90, merece una explicación aparte. Como toda



herramienta financiera, tiene un primer uso legítimo, y es protegerse ante una contingencia futura. Un acreedor temeroso de que su deudor entre en default podría contratar un CDS con una tercera persona para eliminar ese riesgo. A cambio de un arancel, esa tercera persona le garantiza al acreedor el pago total de la deuda si el deudor entra finalmente en default.

Hasta ahí, todo parece razonable, igual que en un contrato de seguros. Pero el problema del CDS es precisamente ese: no es un contrato de seguro. Todas las regulaciones con que las autoridades garantizan que las aseguradoras tendrán el dinero necesario para honrar sus contratos cuando llegue la catástrofe no rigen en el caso de los CDS. Esa falta de regulación no duele mientras los defaults sean casos aislados. Pero cuando se desata una crisis como la de las hipotecas *subprime*, que hasta ese momento habían permitido a los bancos acumular millones ocultando el riesgo de préstamos concedidos a personas con muy pocas posibilidades de pago, y todos declaran a la vez el default (o sea, que no pueden hacer frente a

sus compromisos), esa tercera parte, la que tenía que pagar, muy difícilmente tendrá el dinero para hacerlo.

El segundo problema del CDS, común con muchos derivados financieros, es su carácter especulativo, por no decir lisa y llanamente de apuesta. Y es que cualquiera puede comprar un CDS. No hace falta ser el acreedor temeroso de que su deudor declare default. De hecho, la mayor parte de los CDS son comprados por fondos que especulan con ellos (no tienen la deuda a la que están asociados). Para estos fondos, cuanto mayor es la probabilidad de default, mayor es el precio de sus CDS. En vez de protegerse contra una cesación de pagos, están deseando que ocurra.

En el mejor de los casos, la apuesta del CDS no aporta ningún valor agregado a la economía pero hace incurrir en un riesgo gigantesco a todo el sistema: a fines de 2007, por cada dólar emitido en bonos en Estados Unidos, se emitían veinte dólares solo en este tipo de derivados. En esas fechas, el mercado de CDS representaba sesenta billones de dólares (60.000.000.000.000), más de tres veces el PBI de Estados Unidos.

LOS IMPUESTOS SON PARA LA MASA

El auge de los derivados no es el único costo de la “financiarización” de la economía. La proliferación de paraísos fiscales en los últimos treinta años también refleja el poder creciente del sector. Sociedades offshore como las más de 200.000 que se descubrieron con el escándalo de los *Panama Papers* permitieron al sector crecer y hacer crecer a las fortunas de sus clientes sin



esa molestia de los impuestos o los controles. Según un cálculo de la ONG Tax Justice Network, los evasores del mundo esconden hasta 32 billones de dólares en paraísos fiscales de todo el planeta. Si fueran gravados con impuestos, se podrían recaudar hasta 255.000 millones de dólares por año.

El escándalo de los *Panama Papers*, que en Argentina involucró al presidente Mauricio Macri, al ex secretario de Néstor Kirchner, Daniel Muñoz, y a Lionel Messi, entre tantos otros, no es el primero en estallar desde que se desencadenó la crisis financiera. En 2009, el informático franco-italiano Hervé Falciani protagonizaba la primera filtración masiva de cuentas en jurisdicciones opacas con lo que se

conoció como el *Swiss Leaks*. Como empleado de sistemas en la sede de Ginebra del banco británico HSBC, Falciani filtró los datos de 106 mil evasores fiscales en todo el mundo.

Cuando en 2014 las autoridades fiscales francesas compartieron la “Lista Falciani” con Argentina, Ricardo Echegaray calculó que en 2006 el Estado había perdido 62.000 millones de pesos en impuestos evadidos por los argentinos con plata escondida en el HSBC de Ginebra. Según las estimaciones del entonces director de la AFIP, la pérdida equivalía al costo de la Asignación Universal por Hijo, las Asignaciones Familiares, el Seguro de Desempleo, el programa nacional Conectar Igualdad, el Progresar y el Más Escuelas.

La pérdida de la base impositiva se ha señalado como una de las causas de la creciente desigualdad en Europa y Estados Unidos: si las grandes corporaciones y los millonarios dejan de financiar al Estado, alguien tendrá que hacerlo. La clase media asalariada, que no tiene forma de esconder sus ingresos, y los consumidores, que no pueden evitar el IVA, se están convirtiendo en el principal sostén de las arcas públicas. Una clase que recibe cada vez menos prestaciones del Estado paga cada vez más, y asiste asombrada al espectáculo de los ricos saltándose las normas impositivas.

El empobrecimiento de la clase trabajadora se ha señalado en Estados Unidos como uno de los factores para explicar el crecimiento de los créditos: con los sueldos estancados, la única forma de mantener el consumo es pidiendo prestado. La deuda privada estadounidense, que estaba en menos de diez billones de dólares a principios de los años noventa, hoy sobrepasa los veinticinco billones (el PBI de Estados Unidos es de aproximadamente diecisiete billones de dólares).

Dentro de esa deuda privada, la importancia relativa de los hogares es cada vez mayor. A principios de siglo XX, solo el 30% de los préstamos bancarios tenía como destino el mercado hipotecario. El grueso del sistema crediticio servía para financiar emprendimientos productivos. Hoy, aproximadamente el 60% de los préstamos bancarios financia la compra de propiedades, un negocio mucho más seguro. En primer lugar, porque no depende de lo bien que le vaya a la inversión



productiva sino del salario del que lo pide. En segundo, porque si ocurre lo peor y el deudor no paga, se vende la propiedad y asunto resuelto.

No quiere decir que el crédito hipotecario sea malo *per se*: permite el acceso a la vivienda propia a muchas personas que de otra manera no podrían acceder a ella. Pero el crecimiento desmedido que experimentó gracias a la desregulación financiera hizo aumentar exponencialmente la demanda, y con ella, el precio de las viviendas, generando una burbuja inmobiliaria de la que el mundo aún no se ha recuperado.

Y es que ese es el otro efecto nocivo del poder de las finanzas. Cuando estalla una burbuja como la de las hipotecas *subprime* y cambia el ánimo de los inversores, estos exigen reformas contraproducentes para el crecimiento económico. Si los países del sur de Europa tuvieran que responder hoy qué quieren los mercados, dirían flexibilización del contrato de trabajo, reducción en el gasto social y desregulación de sectores protegidos para que puedan entrar a competir las multinacionales.

El economista británico John Maynard Keynes habría considerado inútil una estrategia así. ¿Acaso hundir en la miseria a los trabajadores de todo un país no va a terminar reduciendo la demanda y, con ella, las ventas de los productores? Pero por alguna razón, los llamados mercados siempre eligen el modelo de desarrollo basado en reducir costos. Y como demuestra el reciente caso de Syriza en Grecia, esa opinión que viene de fuera termina pesando más en las decisiones de un Gobierno que el deseo expreso y votado del pueblo.

El capitalismo no fue siempre así. El crédito ha estado desde el principio, sí, pero subordinado a la actividad productiva que lo necesite. Tal vez la utopía capitalista más común sea la representada por inventores como Thomas Edison o como Graham Bell. A diferencia del financiero, el capitalismo basado en innovación que caracterizó a esa parte del desarrollo estadounidense ofrecía una mayor igualdad de oportunidades (aquellas que dependían del ingenio y no del capital inicial) y brindaba beneficios tangibles para todos (la distribución de la electricidad, el teléfono).

En el capitalismo financiero, la igualdad de oportunidades es un sueño cada vez más lejano. Si a principios del siglo XX estadounidense tener curiosidad y una buena formación eran la clave, hoy el secreto para hacer dinero es tener dinero. Como en todos los fondos de alto riesgo, al Pure Alpha de Dalio no puede entrar nadie con menos de un millón de dólares. Un selecto club que vio cómo en 2011 su dinero crecía al 19% mientras el resto del mundo pasaba los peores años de la crisis. 🦋

POR ÁNGELA GANCEDO IGARZA Y JULIÁN MÓNACO
FOTOS MARÍA EUGENIA CERUTTI

UN BACHILLERATO QUE GARANTIZA
EL ACCESO A LA EDUCACIÓN

Secundario para todxs

El Mocha Celis es la primera escuela trans del mundo y promueve una sociedad sin discriminación.



Miércoles. Cinco y media de la tarde. Recreo. Lxs estudiantes salen de alguna de las tres aulas y caminan por el salón común. Algunxs conversan y chequean el celular. Otrxs forman un corrillo y se divierten mientras planchan el pelo de una compañera. En la dirección, una periodista alemana busca una entrevista. El teléfono de línea suena sin parar. Esta misma mañana una egresada llamó para avisar que estaba detenida. “Detenida solo por ser trans”. Otrx de lxs estudiantes enciende un cigarrillo. Hay que volver a clase.

—¿Ustedes son nuevos? Nunca los había visto — nos preguntan.

“Quería tan solo intentar vivir aquello que tenía a brotar espontáneamente de mí, ¿por qué me iba a ser tan difícil?”. Las famosas líneas de *El lobo estepario* de Hermann Hesse resaltan sobre un afiche pegado en las paredes del Bachillerato Popular Mocha Celis. También se entremezclan palabras de Susy Shock y de Gabriel García Márquez. Parecen citas, pero funcionan como consignas de vida y de pelea. El Mocha debe su nombre a una travesti tucumana, activista y luchadora que, como muchas otras, fue asesinada. Lohana Berkins, la fundadora de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), contó alguna vez que cuando las detenían, Mocha siempre le pedía que le leyera lo que los policías querían hacerle firmar.

El proyecto del bachillerato comenzó como un montón de imágenes desordenadas pero llenas de



↑ El Ministerio de Educación porteño le exige como a cualquier escuela, pero no le paga los servicios.

deseo. Corría 2011. Pancho, director del Mocha, y Agustín, docente de Educación para la Salud, empezaron a conversar y a fantasear en una fiesta. En ese momento, Agustín trabajaba el tema de la despatologización de las travestis. En Argentina, el movimiento LGBTI pensaba desde hacía tiempo distintas alternativas de inclusión educativa. El Mocha

terminará siendo la más contundente: la primera escuela trans del mundo.

Emmanuel egresó el año pasado, pero empuja el proyecto desde el principio, cuando el bachillerato todavía era una ilusión. En esas primeras reuniones, donde Pancho lo invitó a participar, leían en grupo *La gesta del nombre propio*: un libro que

echó luz sobre las enormes dificultades que tenían las trescientas travestis encuestadas para acceder a la educación, la salud, la vivienda y el trabajo en nuestro país, compilado por la antropóloga Josefina Fernández y por Lohana Berkins y publicado en 2006 por ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Por aquellos días, también pensaban en cómo conseguir un espacio. Con el tiempo, encontraron su lugar en el edificio lindero a la estación Federico Lacroze que gestiona la Mutual Sentimiento. Un punto caliente del activismo porteño en el que conviven un centro comunal de autoabastecimiento orgánico conocido como El Galpón, el Sexto Cultural y sus famosas fiestas de la luna, una farmacia que vende genéricos y otro bachillerato popular, el Osvaldo Bayer. Pero cuando Emmanuel, Pancho y lxs demás llegaron al quinto piso, encontraron un depósito en el que apenas funcionaba una escuela de boxeo.

Muy de a poco comenzaron a recibir algunas donaciones. La primera aula tenía tabloneros y sillas de diferentes estilos, pizarrones que pintaron ellos mismos y unxs diez alumnxs: varios chicos que estaban en situación de calle y chicas que tenían conflictos por sus trabajos. Emmanuel, que ya había pasado por el bachi popular Maderera Córdoba, recuerda que ese año estudiaba en dos secundarios porque el Mocha todavía no tenía segundo año. Entonces iba al Paulo Freire, donde ya estaba inscripto cuando empezó este proyecto y en otro horario iba al Mocha.

Desde el Mocha reclaman una ley que garantice el trabajo de las personas trans. ↓



–Para mí era como una casa: llegaba, estudiaba, comía, sentía contención –dice–.

También recuerda las preguntas o comentarios de sus primerxs compañerxs: “¡Yo no sabía que existían chicos trans!, ¡Qué bueno conocerte!, ¡Cómo hiciste para que te cambie el cuerpo?”.

Desde el principio, el Mocha abrió sus puertas por la tarde.

–El horario se pensó así porque la población travesti trabaja en prostitución por la noche –dice Pancho.

–No hay estadística, pero son la mayoría –agrega Agustín–. La prostitución muchas veces genera deserción: es un trabajo para cubrir necesidades inmediatas. Tampoco es una fuente de ingresos para ahorro.

RAZONES TRANS

Si bien es cierto que en los últimos años se ha discutido mucho sobre cómo garantizar la permanencia y el egreso de la escuela secundaria –sobre todo a partir de la sanción en 2006 de la Ley Nacional de Educación, que la volvió obligatoria–, estas discusiones no siempre reparan en cómo es que la escuela, a través de gestos pequeños, cotidianos, casi imperceptibles, puede volverse un lugar expulsivo. Pancho explica que hay estudiantes que han intentado terminar sus estudios tres o cuatro veces y no han podido.

–Cosas tan simples como querer ser llamado por tu nombre real, por el que vos querés, y no por el que figura en el documento, se vuelven obstáculos. O ir al baño: ¿a qué baño va una persona trans? –se pregunta.

En el Mocha no exigen grandes requisitos para entrar: les piden el DNI y el certificado de primaria. En el tercer piso del mismo edificio, el PAEBYT (Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo) orienta sobre cómo certificar los estudios previos. Con el tiempo, también se fueron incorporando al Mocha afrodescendientes, inmigrantes de

La escuela ya tiene treinta egresadxs, repartidxs en dos camadas. Algunxs de ellxs comenzaron con sus estudios universitarios. Solo cinco pudieron insertarse laboralmente.

países limítrofes, madres solteras y mujeres de más cincuenta años. El crecimiento fue inesperado: pasaron de tener cerca de 15 estudiantes a unxs 107 ya en 2016. Pero el desafío se mantiene: aprender a convivir.

Hay prejuicios con las personas trans, pero también con el pibe que vive en la villa.

–Hay un vínculo que va más allá de la cuestión identitaria. A todos y todas los atraviesa la pobreza, esa es la realidad –dice Pancho.

La escuela ya tiene treinta egresadxs, repartidxs en dos camadas: 2014 y 2015. Algunxs de ellxs comenzaron con sus estudios universitarios. Solo cinco

pudieron insertarse laboralmente. ¿Cuántas empresas quieren contratar a personas trans? La cadena de continuidad no es fácil.

–Antes la excusa era que no estaban formadas. La lucha pasa ahora por obtener una incorporación real al mundo laboral. Tenemos que conseguir una ley de cupo laboral trans –explica Pancho.

Lo más cercano a esa ley en nuestro país es la Ley de Cupo Laboral Diana Sacayán, que prevé un cupo del 1% para personas trans entre los empleos que se crean dentro del Estado en la Provincia de Buenos Aires. La ley, que apareció en el Boletín Oficial el pasado 21 de diciembre, todavía no fue reglamentada.

LA MIRADA DEL ESTADO

Como sucede con todos los bachilleratos populares, la historia de los vínculos entre el Mocha Celis y el Estado es un capítulo aparte. Lxs primerxs egresadxs recibieron títulos del Freire. Recién en 2014 el Ministerio de Educación de la Ciudad validó sus títulos y comenzó a pagarles a sus trabajadores, que hasta ese momento trabajaban gratis. El Ministerio les exige igual que al resto de las escuelas, pero no les paga ni la luz ni Internet.

–No tenemos mantenimiento integral, así que no podemos pagar las expensas ni comprar muebles –sostiene Pancho.

El mes pasado, un grupo de estudiantes tuvo que juntar novecientos pesos para pagar las expensas.

Pancho dice que le da vergüenza, porque el Estado es quien debería hacerse cargo. Este año, armaron una cooperadora. Pero también siguen necesitando donaciones.

–El dinero que sostiene esta escuela sale de la prostitución –dice.

En el Mocha no se trata, solamente, de transmitir conceptos y contenidos. El abordaje es integral y los objetivos van más allá. En la Dirección explican que asumen tareas propias del Ministerio de Desarrollo. Además, intentan llevar los problemas cotidianos de lxs estudiantes al aula: se charlan, se debaten y se trabajan.

–Menos matemática, todas las materias tienen que ver con nuestra problemática –cuenta Emmanuel.

Maryanne forma parte del equipo docente desde 2013, cuando la escuela decidió incorporar a más docentes trans. En sus clases de inglés incorpora el vocabulario LGTBI. Ahora, también forma parte de la Dirección. Cuenta que, a diferencia de lo que pasa en otros secundarios, en el Mocha las materias están atravesadas por un eje de inclusión y género. El ochenta por ciento de sus horas se dedican a la asignatura, y en el tiempo restante debaten cuestiones que involucran a lxs estudiantes y sus realidades cotidianas; comparten experiencias que enriquecen la propia visión de cada unx.

–Acá no es que vas a clase y ya está. El Mocha se

El *bachi* funciona en un edificio lindero a la estación Federico Lacroze, abandonado en los noventa y recuperado por la Mutual Sentimiento.
→



concentra más en el aspecto humano –explica.

Invitado por Maryanne y algunxs de lxs profesores del bachillerato, Emmanuel visitó algunos profesorados y escuelas secundarias. Cree que hay que trabajar mucho con lxs adolescentes para que conozcan otras voces, otras experiencias. Una de las visitas que más recuerda es la que hizo al Lenguas Vivas. Ese día, recuerda, se le acercó una chica que no sabía si era lesbiana o no.

–No lo dijo en la clase, pero se acercó y pudo charlar algo que no sabía cómo sacar afuera –dice–; parece fácil: salir, contar y escuchar; pero tenés que

enfrentarte a muchas cosas y perder los miedos.

En estos días, participa con sus compañerxs de Metodología de la Investigación en la reelaboración de *La gesta del nombre propio*, ese libro con el que todo comenzó. Junto a los profesores trabajaron las preguntas y pensaron cómo acercarse.


¿Qué situación viven las personas trans cuatro años después de la sanción la Ley de Identidad de Género?

Y adelanta una conclusión:


–La Ley nos benefició en muchas cosas, pero las cabezas, la sociedad, no cambió tanto. 🦋


DICHOS Y FRASES TRANS


El genio es diez por ciento de inspiración y un noventa por ciento de transpiración.

 Aquello que para la oruga es el fin del mundo, para el resto del mundo se llama mariposa.

 Todo cambia, nada es.

 Aunque estoy convencido de que nada cambia, para mí es importante actuar como si no lo supiera.

 Si quieres cambiar el mundo, cámbiate a ti mismo.

 Cuando tenés que transportar tu propia agua, aprendés el valor de cada gota.



Música “DAISY” EN SUR O NO SUR POR KEVIN JOHANSEN



Daisy, a ella le gusta
Te mira y se relame y eso a vos te asusta
Daisy, a ella le gusta
Te mira y se relame y eso a vos te asusta

No sé ni cómo, ni sé de dónde
Ciertos poderes ella se esconde
No me preguntes ni ni te asombres
Se llama Daisy, la comehombres

Desde una edad tirando a temprana
Siempre hizo lo que le dio la gana
Desde chiquito ya era chiquita
Y no jugaba con muñequita

Daisy, cayó la yuta
Mirá que te tienen ficha', mejor que huyas

Daisy, cayó la yuta
Mirá que te tienen ficha', mejor que huyas
Y como siempre hace lo que le antoja
En zona verde o en zona roja
Sin darse cuenta y ese es el tema
Uno se va metiendo en problemas

Y cuando te mudes a un nuevo pueblo
Y realices un nuevo duelo
Daisy, te prometemos
Que adónde vayas todos te visitaremos

No sé ni cómo ni sé de dónde
Ciertos poderes ella se esconde
No me preguntes ni ni te asombres
Se llama Daisy, la comehombres...

La banda del Indio atravesada por el 2x4

TANGOS FATALES VOLUMEN 1

¿Cómo transformar diez canciones de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota en *Tangos fatales*? En este disco, el trío de guitarra, armónica y voz compuesto por Sebastián Lego, Matías “Tatu” Dhers y Mariano “Tequi” Fontech se lanza a la aventura de interpretar en clave tanguera, y “con el mayor de los respetos”, algunos de los temas más emblemáticos de la banda platense que dejó de tocar en vivo hace ya más de quince años. Las letras, las melodías y las armonías del Indio y Skay (*El pibe de los astilleros*, *La dicha no es una cosa alegre* y *La bestia pop*, entre otras) comunican bien con una música urbana, hecha para transmitir paisajes anímicos cargados de sufrimiento, pena y dolor. Y es que ya lo dijo el poeta: vivir sólo cuesta vida.



TRASHUMANCIA

Actividad que se practica desde hace más de siete siglos en varias partes del mundo, y consiste en mover el ganado dos veces por año hacia donde estén los mejores pastos.

En distintos viajes me crucé con pobladores que hacían este trabajo de arrear animales durante varios días. Recuerdo haber levantado la mano para saludarlos y seguir viaje. Por mi trabajo y mi forma de vida, de viajar y volver a escribir, y volver a viajar para volver a escribir siempre me sentí cerca de los trashumantes. O de la trashumancia.

Como vaivén de hamaca entre paraísos, estímulos, ausencias y paisajes que pasan transcurre el mejor trabajo del mundo. Mientras tanto, este libro es una forma de volver a casa.

Son las seis de la tarde. Miro el correo. Tengo un mail de mi editora que dice: Hay un viaje a Brasil el mes que viene. Son ocho días y es para un número especial de Playas. ¿Podrías ir?

El mejor trabajo del mundo - Según una cronista de viajes

Por *Carolina Reymúndez*
Editorial Süd Pol



THE TRANSFORMERS

Serie de televisión
1984-1987

Por **Julián Mónaco**

-Facu, ¿te acordás algo de los Transformers?

-Mediados de los ochenta, por ahí. Una tercera camada de dibujos animados después de Hi Man y Robotech.

-Cómo jugábamos con esos muñecos, eh.

-Me acuerdo que no había muchos juguetes para comprar de ese dibujito. Vos eras chico, iera difícil conseguirlos! Había algunos pocos repartidos entre los pibes del barrio. Entonces nos juntábamos a jugar en la Plaza de Devoto para poder completar la historia. Estaba bueno eso.

-Vos tenías el que se hacía radio, que después me lo dejaste a mí.

-Sí, y también estaba el que se hacía hacha. Pero ese no lo teníamos.

-Ese era de los malos, ¿no?

-Había dos bandos, como en todos los dibujitos. Estaba la bandita de Optimus Prime, que era un camión. Esos eran los buenos.

-¡El líder de los buenos era un camión! Me re acuerdo de eso. ¡Era una metáfora de los sindicatos!

-Y el líder de los malos se hacía revólver, Megatrón. Después se empezaron a transformar en dinosaurios y ahí ya no lo miré más.

-Adiós verosimilitud.



TRANSMEDIA: EL NACIMIENTO DEL PROSUMIDOR

Por **Diego Rosemberg**

El primer académico en utilizar el concepto de “narrativa transmediática” fue Henry Jenkins, del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts, por sus siglas en inglés), en un artículo de 2003 publicado en *Technology Review*. Utilizó el nuevo sintagma para denominar a aquellos relatos que se despliegan a través de múltiples medios y plataformas de comunicación, y en los cuales una parte de los consumidores asume un rol activo en ese proceso de expansión.

De esta manera, un mundo narrativo es conformado como un rompecabezas por piezas de distintos soportes como historietas, vídeos para web, *mobisodes* (episodios de programas de televisión diseñados para dispositivos móviles), videojuegos, libros impresos, blogs, wikis, muñecos de plásticos, juegos de cartas, entre otros. Cada una de esas piezas es autónoma, diferente y complementaria de las otras y, al mismo tiempo, todas mantienen marcas identitarias que las hacen pertenecer a un mismo mundo.

Las piezas y los fragmentos que componen esta narrativa no se integran como

una secuencia lineal sino que se dispersan en una trama que se extiende por los medios más diversos. A su vez, las redes sociales se convierten en canales ideales para viralizar los relatos y sus consumidores se transforman en verdaderos militantes de su circulación.

Además, un factor determinante en este tipo de narrativa es la posibilidad que tiene el otrora llamado público de participar como productor de esas mismas historias: puede crear nuevas secuencias y hasta inventar personajes. Las nuevas tecnologías y aplicaciones permiten fácilmente al usuario convertirse en creador, lo que lo redefinirá con el neologismo *prosumidor*, una mezcla de productor y consumidor.

Entre los principales participantes de estas narrativas se encuentran tribus de adolescentes que pasan buena parte de su tiempo libre jugando con sagas de videojuegos, leyendo libros fantásticos, escribiendo *fanfiction*, mirando series, participando de juegos de rol o cartas, entre otras actividades, que forman parte de un mismo mundo narrativo del que ya no son meros espectadores.

LAS CARTAS DEL PUEBLO

Por **Ángela Gancedo Igarza**

Una ciudadana le envía una carta a Domingo Perón donde le solicita que se construyan natatorios para impartir clases de natación obligatorias en las escuelas primarias. Otro le pide que edifiquen un faro justicialista. También aventuran que se abra una escuela de música accesible para la clase trabajadora. En otra, un circo. Otra mujer propone que todo el pueblo argentino tenga una máquina de coser.

Todas estas peticiones quedaron registradas en los miles de cartas que los argentinos le enviaron a Juan Domingo Perón a partir de un pedido que el propio presidente había expresado en un discurso radial el 3 de diciembre de 1951, a pocos días de su reelección. Aquel día, se dirigió al pueblo con un pedido inusual: armar las tareas del segundo plan quinquenal entre todos y los convocaba a enviar sus inquietudes y demandas.

“A fin de que el segundo plan quinquenal sea de todos y para todos. Toda la correspondencia debe ser dirigida a

la calle 25 de mayo 11. Capital Federal” –dijo el Presidente.

Con tal propuesta, entre 1951 y 1952 casi setenta mil cartas llegaron a la Presidencia desde todo el país. Muchos de esos encargos del ciudadano de a pie se incluyeron en el plan.

“Me permito molestar su muy ocupada atención para apelar a su corazón generoso. Soy una ciudadana argentina que tiene a Perón como ejemplo y a Evita como guía. Hay un barrio, Villa Barilari, que carece de uno de los elementos fundamentales y esenciales para la vida de las personas y para la salud de los niños: el agua”, remitía una señora.

El Archivo General de la Nación guarda veinte mil ejemplares de todo ese conjunto de deseos, proyectos y transmisiones de la voluntad popular que han sobrevivido a cuatro dictaduras militares y veintiocho presidencias.

Con tan faraónico material los cineastas Blas Eloy

Martínez y Cecilia Priego decidieron reconstruir en ocho capítulos de media hora cada uno, la serie *Las cartas del pueblo*, donde ilustraron la escucha atenta de Perón, la reciprocidad y el intercambio de pareceres y propuestas. Esta serie documental se transmitió en 2015 por canal Encuentro.

Pero sobre todo, más allá de un documento que narra esa parte fundamental del peronismo, esta serie conforma un homenaje al papel fundamental del archivo, como legado histórico y humano que da cuenta de esos sueños que perduraron, que fueron escritos por la voz comunitaria con la potencia de sus letras y sus anhelos.



CON UNA MANO, EL MICRÓFONO Y CON LA OTRA, EL FUSIL



Clandestina y guerrillera, eso es lo que fue Radio Venceremos: elemento clave mientras duró el conflicto armado en El Salvador, ese país que Gabriel García Márquez alguna vez apodó como el “Purgarcito” de América Central.

En medio de un mapa tejido con montañas, volcanes, lagos y ríos, bajo la sombra de un quebracho en la zona de Mozarán en el oriente del país, el periodista venezolano Carlos Henríquez Consalvi alias “Santiago” –uno de los fundadores y



voz de esta emisora– hizo la primera transmisión el 10 de enero de 1981. Para entonces el país estaba en silencio: habían matado a monseñor Romero y los compañeros del Frente Farabundo Martí de

Liberación Nacional (FMLN) entendieron que una emisora revolucionaria acompañaría a ese pueblo que combatía contra la opresión. Fue un sueño imposible que se hizo posible y con los años se convirtió en el objetivo que el ejército de los Estados Unidos, en alianza con la derecha de ese país, nunca pudo encontrar. Lo intentaron por todos los medios: lanzaron artillería de la pesada o instalaron un buque cerca de la costa para interceptar las ondas, entre otras estrategias para invertir parte de ese millón de dólares diario que el Congreso de los Estados Unidos había habilitado para terminar con este conflicto. Pero no pudieron. No los encontraron durante los once años que transmitieron. Se movían de aquí para allá, transmitían desde cuevas y solo dos personas sabían el lugar donde se hallaban: el técnico y el de seguridad.

Los buscaban casi obsesivamente porque sabían el alcance que tenía

esta herramienta más allá de difundir “otra voz” que la oficial. Porque Radio Venceremos tuvo colaboradores en todos los frentes con unidades móviles, asumió el papel de denuncia permanente aportando testimonios sobre la violación de derechos humanos, desmintió verdades que lanzaban los medios o políticos hegemónicos, y se convirtió en una fuente de información para medios internacionales. Y además de todo eso, el papel de esta emisora fue más allá: los

integrantes daban talleres de lectoescritura, producían encuentros de música y baile o realizaban programas especiales de historia, economía o política para potenciar el pensamiento crítico de sus oyentes.

La derecha intentó por todos los medios aniquilar esta voz obrera, pero no pudo. Esa voz venció y se hizo visible el 16 de enero de 1992 cuando se juntaron todos en la plaza frente a la Catedral y “Santiago” transmitió desde la terraza.

Las historias de Radio Venceremos se pueden leer en *La terquedad del Izote* o en *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. Parte de los equipos que se usaban están expuestos en el Museo de la Imagen y la Palabra en San Salvador, espacio que “Santiago” hoy dirige y donde siempre está dispuesto a charlar de aquellos años. Y en el Museo de la Revolución en Perkin, exguerrilleros y colaboradores guían la visita y narran los hechos de los que fueron protagonistas.



NADA SE TIRA, TODO SE TRANSFORMA

Cuando en enero de 1977 Ana Pomar se fue al exilio a Carúpano, un pueblo costero en Venezuela, comenzó un intercambio epistolar con su mamá donde le pedía que le transcribiera las recetas de su niñez. Tenía por delante la crianza de tres hijos y una necesidad de recuperar aquellos sabores con los que había crecido. A su vez, en esa correspondencia, ella le

modo que encontraba para recuperar esa actividad y ese espacio que las unía: la cocina.

En sus dos libros, *Sabores de la memoria* y *Sobre un libro un pan*, ambos publicados por Periplo, editorial independiente de Eloise Alemany, una japonesa de nacimiento, francesa por tradición familiar y argentina por opción, Ana Pomar

una receta sobre cómo su abuela Juana transformaba las sobras de verdura y carne del puchero, o las que quedaban cuando hacía un caldo, en un plato nuevo.

Cómo preparar Ropa Vieja

- Vegetales y carne
- Queso parmesano para espolvorear
- Aceite de oliva
- Salsa blanca
- 60 g de manteca
- 60 g de harina
- 1 litro de leche
- Sal, pimienta blanca y nuez moscada a gusto

Prepare la salsa blanca: funda en una cacerola la manteca, agregue la harina y cocine a fuego suave durante dos o tres minutos.

Agregue la leche mientras revuelve con un batidor de mano evitando que se hagan grumos. Una vez disueltas la harina y la manteca en la leche, continúe revolviendo con una cuchara de madera hasta que se espese. Condimente.

Corte las verduras y la carne en trocitos. Ponga en una fuente para horno y cubra todo con la salsa blanca. Esparza por encima queso parmesano a gusto, aceite de oliva y ponga al horno a 200°C hasta que se dore la superficie.

Fuga: qué pasa por La Tribu

Anónimo
Tinta Limón
2015

La Tribu transmite por FM 88.7 desde 1989, pero nunca fue una radio. Y Fuga no es (solamente) un libro-disco. Porque al narrar el día a día en la casona-laboratorio de Almagro saca del cliché a lo alternativo, lo comunitario y lo popular y lo devuelve a una trama más compleja: “Consiguió trabajo y no puede seguir, voluntarios, denuncia, articulación, pauta oficial. ¿Qué es, comunitaria? ¿Qué es comunitaria?” Porque

al enhebrar citas del aire (que van de Franco “Bifo” Berardi a Nora Cortiñas, de Osvaldo Bayer a Jesusa Rodríguez) y prácticas (como La Murga Redoblona, El Ataque Acústico) enseña que lo que pensamos y decimos se nutre de lo que hacemos y sentimos. Porque demuestra que la única crítica posible es la

crítica práctica y no el palabrerío vacío: contra el copyright, un festival de cultura libre y copyleft; contra el empobrecimiento de la comunicación, un concepto-tractor: “sin aire no hay fuego”; contra la transferencia de conocimientos, nuevas formas de la transmisión, las “Capa”: “Más en ronda que en fila. Más en el aire que en el pizarrón”. Y porque crea, a partir de ruidos cotidianos (viento, bocinazos, gritos) y de músicas instrumentales (grabadas en las aulas, baños y terrazas de Lambaré 873), universos sonoros para seguir resonando después de veinticinco años.



transmitía las nuevas recetas que aprendía en tierras caribeñas. Los secretos sobre cómo preparar arepas, guiso de porotos negros o pericos –como les llaman en Venezuela a los huevos revueltos con tomate cortado en cubos– volaban en papel de carta a través del continente. Era también el

narra historias que tejen sabores de aquí y allá. Transmitir y transformar son dos acciones que, aunque no aparezcan en la lista de ingredientes, atraviesan todas las recetas. Aunque hay algunas cuyo verdadero objetivo es transformar un resto de comida en otra cosa. Como “Ropa Vieja”,

UN VIAJE INICIÁTICO CONVERTIDO EN POEMA

En aquel tiempo yo era un adolescente

Apenas tenía dieciséis años y ya no recordaba mi infancia

Estaba a 16.000 leguas del lugar de mi nacimiento

Me hallaba en Moscú, en la ciudad de los mil tres campanarios y las siete estaciones

Y no me bastaban las siete estaciones y las mil tres torres

Porque mi adolescencia era tan ardiente y loca

Que mi corazón, alternativamente,

ardía como el templo de Efeso o como la Plaza Roja de Moscú

Cuando se pone el sol.

Y mis ojos iluminaban anti-guos senderos.

Y yo era tan mal poeta

Que no sabía llegar hasta el fondo de las cosas.

El Kremlin era como una inmensa torta tártara

Crujiente de oro.

Con las grandes almendras de las catedrales

inmensamente blancas

y el oro empalagoso de las campanas...

Un viejo monje me leía la leyenda de Novgorode

Yo tenía sed

Y descifraba caracteres cuneiformes

Luego, de pronto, las palomas del Espíritu Santo volaron sobre la plaza

y también mis manos alzaban el vuelo, con susurros de albatros

y esto era las últimas reminiscencias del último día

Del postrer viaje

y del mar.

Prosa del Transiberiano y de la pequeña Jeanne de Francia (1913)

POF BLAISE CENDRARS

Este es el comienzo de una de las obras icónicas de las vanguardias del siglo XX. Su autor, el francés hijo de suizos Blaise Cendrars, huyó de su casa a los quince años a recorrer el mundo. Esta obra es fruto de uno de esos viajes a bordo del Transiberiano, ese ya mítico tren construido en 1904 por exconvictos que recorre nueve mil kilómetros entre Rusia y China. El joven Blaise, a bordo de este ferrocarril, vislumbra ya los albores

de la inminente revolución que tendrá lugar unos años más tarde que la publicación de este poema. Desde la ventanilla ve los motines provocados por la hambruna, llanuras y campesinos desolados. En su versión original este poema en verso libre midió dos metros y las ilustraciones fueron realizadas por la pintora rusa cubista Sonia Delaunay. Su curiosidad y su determinación por vivir lo que tuviera que vivir lo llevaron además

de viajar, a practicar diferentes oficios, desde tractorista hasta comerciante itinerante o a alistarse para pelear en la Gran Guerra, de donde regresó con un brazo amputado. Esa situación no lo acotó para seguir escribiendo y producir una obra que cuenta con más de sesenta títulos publicados entre poemas, novelas, crónicas, guiones de cine y reportajes de la Segunda Guerra.



↑ La nueva edición del poeta vanguardista, desplegable, ilustrada por Javier Zabala.

↑ La ruta ferroviaria principal que recorre el transiberiano atraviesa 9822 kilómetros desde Moscú hasta Vladivostok, una ciudad sobre el mar de Japón. Inaugurado en 1904, lo construyeron durante trece años. El recorrido atraviesa ocho husos horarios y dura una semana. Dos veces al mes hace otros dos recorridos alternativos que van desde Moscú a través de Mongolia hasta Beijing en China, o hasta Pyongyang en Corea del Norte.

Foto Carolina Reymúndez

UNA MAESTRA HABILITA EL USO DEL TELÉFONO DENTRO DEL AULA

POR DIEGO HERRERA

Si no puedes con el enemigo, únete a él



El celular desplazó al mp3, a la computadora, al GPS, al lector de libros y a la tableta. Ahora, dentro de la escuela, compite con la hoja N°3 y hasta con los maestros. Este es el caso de una docente que, en vez de combatirlo, lo incluye en sus clases.

A fines del año pasado, el periodista uruguayo Leonardo Haberkorn informó en su blog que renunciaba a su cátedra de Periodismo en la Universidad ORT de Montevideo. Esto es parte de lo que escribió:

Me cansé de pelear contra los celulares, contra WhatsApp y Facebook.

Me ganaron. Me rindo. Tiro la toalla.

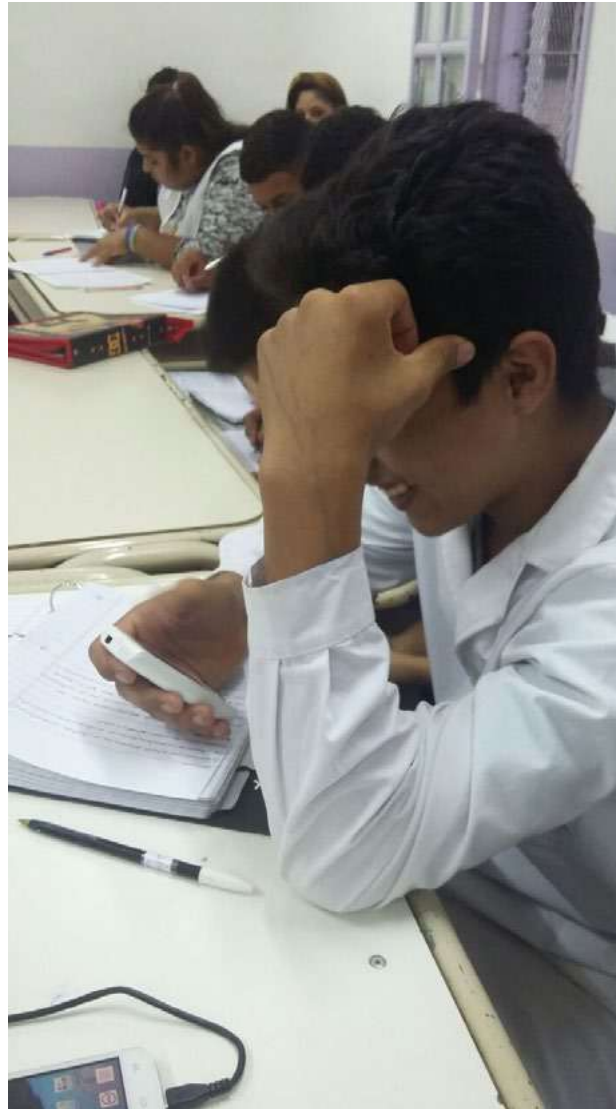
Me cansé de estar hablando de asuntos que a mí me apasionan ante muchachos que no pueden despegar la vista de un teléfono que no cesa de recibir selfies.

El texto circuló mucho en las redes sociales porque confirmaba la apreciación de una gran parte de la comunidad docente: el celular entorpece el desarrollo de las clases y lo importante se diluye en una avalancha de informaciones socialmente irrelevantes.

¿Es necesario que el celular ingrese a las aulas o es un momento indicado para prescindir de él?

Alejandra Cippitelli, profesora de Nuevas Tecnologías de la Comunicación y la Conectividad en la Escuela Secundaria N° 9 y encargada de Medios de Apoyo Técnico-Pedagógico en la Escuela Primaria N° 25, cree que el celular llegó al aula para quedarse y ensaya variantes en dos escuelas del partido bonaerense de Escobar.

–Es preferible ganar el celular como aliado que tenerlo como enemigo. Todos los chicos lo utilizan y la escuela tiene que amoldarse. No podemos seguir trabajando solo con el pizarrón y el cuaderno. No



quiero que los chicos se aburran, porque así se terminan yendo de la escuela”.

Cippitelli también es ayudante de cátedra en la materia Investigación de las Prácticas de la Licenciatura en Enseñanza de Prácticas de Lectura y Escritura para la Educación Primaria (en la UNIPE), y formó parte de un equipo de investigación sobre el uso de las *netbooks* en el nivel secundario.

–Mi hija está en quinto año del secundario y desde hace algunos años el celular es un tema recurrente en las reuniones de padres– dice.

La docente cuenta que las autoridades escolares les piden una y otra vez que hablen con sus hijos para que no lleven el celular a la escuela porque los chicos están pendientes del teléfono y no de la clase. El malestar de los docentes y directivos es generalizado, pero las advertencias no funcionan y el celular se sigue colando en las aulas. Estos aparatos capaces de recibir y transmitir grandes caudales de datos en pocos segundos parecen perturbar la crucial comunicación docente-alumno en la que siempre se apoyó la escuela.

Hace veinticinco años, Cippitelli comenzó a desempeñarse como maestra. Tiempo después, mientras se formaba como Analista de Sistemas en la Universidad Nacional de Luján, desarrolló una

sensibilidad especial por las nuevas tecnologías. A comienzos de 2000, era maestra de primer grado y la única computadora de la escuela estaba en la Secretaría. De a ratos se escapaba del aula con grupitos de tres o cuatro nenes para que pudieran usarla.

–Iba y venía porque la Secretaría estaba al lado de mi salón. Ellos estaban chochos.

Desde ese momento se dio cuenta de que las nuevas tecnologías pueden mediar entre docente y alumnos. Pero cuando en 2009 empezó a dar clases en el nivel secundario se sorprendió al encontrar chicos que no sabían encender una computadora.

–El celular hoy se convirtió en una computadora y esto puede aprovecharse en el aula. Hay chicos que logran hacer tranquilamente algunas actividades con sus teléfonos.

La docente relata que una de sus últimas actividades sobre las partes de una computadora consistía en completar un formulario *on line* con algunas preguntas. Muchos estudiantes miraban sus celulares como si fueran hojas rayadas número 3.

–Son actividades que aún no aprovechan todas las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, pero permiten incorporar el celular a la dinámica de la clase.

Hace varios años que la docente se rindió ante la evidencia: los teléfonos ocupan un lugar muy importante entre sus alumnos, incluso durante las horas de clase.

Es preferible ganar el celular como aliado que tenerlo como enemigo. Todos los chicos lo utilizan y la escuela tiene que amoldarse. No podemos seguir trabajando solo con el pizarrón y el cuaderno.

–Ellos tienen el celular todo el tiempo.

En primer lugar dice que lo pensó como opción porque en la sala de Informática no tienen conexión a Internet. Entonces, empezaron a usarlo para hacer alguna que otra consulta. Pero desde el año pasado empezó a pensar en el celular para realizar otras actividades. Con la búsqueda de información en Internet es posible que la transmisión de información se vuelva menos unidireccional. Los estudiantes, cuando comparten sus búsquedas con el resto de sus compañeros y con la docente, se convierten en comunicadores de un saber específico. Además, aquel estudiante que antes quedaba en evidencia porque no sabía la lección del día, ahora puede buscar respuestas, socializarlas y aprender mientras lo hace. No soluciona los problemas educativos y es difícil saber si la información compartida pierde en profundidad, pero permite dejar de pensar al celular solamente como un elemento perturbador.

–Con el teléfono se trasciende el espacio. Cuando nos conectamos a Internet el aula no tiene barreras – se entusiasma Cippitelli–, se puede compartir información y producciones, y trabajar en colaboración.

Los espacios virtuales de reunión amplían las dimensiones del aula: todas las actividades y materiales de su asignatura están en un blog, pero los alumnos no entran tanto. Entonces, decidió compartir los enlaces de las entradas al blog en Facebook, que es la red social que ellos usan a diario.

–De esa manera les queda de paso.

Desde una mirada optimista, cambiar la dirección en que se transmite información y trascender los límites del aula serían, entonces, dos posibilidades que habilita la telefonía móvil.

Cippitelli también experimentó con el uso del celular en un quinto grado. Los niños accedían a unas actividades sobre los pueblos originarios a partir de la lectura de códigos QR (de respuesta rápida). De esta manera, se incorporaba una dimensión lúdica y, además, volvía a convocarse como aliado al teléfono.

–Los chicos estaban súper ansiosos y venían a probar el lector en las imágenes del código que teníamos en la sala de Informática.

A las consignas tradicionales se suman actividades tales como sacar fotos y grabar videos o audios. Sin embargo, debe tenerse mucho cuidado para que los niños compartan los recursos y que nadie quede afuera por no contar con un aparato multifuncional.

El celular se cuele en las aulas y no parece fácil que quede del lado de afuera. Muchos docentes tendrán argumentos para seguir intentando por todos los medios que no irrumpa en sus clases. Es probable que no todas las asignaturas se adecuen al trabajo con el celular y también puede ser deseable que no todos los momentos del aprendizaje –y de la vida– tengan que estar mediados por las nuevas tecnologías. Ahora bien, incorporar al celular en la dinámica de las clases aparece como una opción por

explorar. Quizá sea una concesión que no dé demasiados resultados, quizá conspire contra la escritura a mano alzada y las relaciones cara a cara. Es difícil saber, desde lo cognitivo, qué se pierde y qué se gana

con el uso de estos aparatos. Lo cierto es que las viejas estrategias de la escuela también dan señales de agotamiento y, en ese escenario, las alternativas son bienvenidas. 🦋



VÍCTOR PENCHASZADEH, GENETISTA

POR **MARIANA LICEAGA**
FOTOS **SUB.COOP**

Un doctor en derechos humanos

Se lo conoce como el padre del índice de abuelidad –ese estudio que les permite a las Abuelas de Plaza de Mayo recuperar a sus nietos–, pero él sostiene que fue un trabajo colectivo. Se presenta a sí mismo como un militante de la salud como derecho y contra el reduccionismo genético.



Cuando en 1968 Víctor Penchaszadeh viajó con una beca a Baltimore a estudiar genética, no tenía ni idea de los alcances que esa especialidad obtendría en su recorrido como médico, en la ciencia y en la vida de los argentinos. La decisión de ser médico la había tomado desde muy chico, y no por mandato o influencia familiar. Su padre, uzbeko, y su madre, ucraniana, habían emigrado de París en 1939 y se dedicaban a la industria textil.

–Ellos estaban ocupados en sus negocios, no se ocupaban de nuestras elecciones.

Al volver de su beca, el doctor Carlos Gianantonio, pediatra, investigador y mentor de muchos médicos de su generación, lo estimuló y apoyó para que creara el Departamento de Genética en el Hospital Ricardo Gutiérrez para poder brindar mejores diagnósticos. Pero dado que estaba marcado como una persona de izquierda, aunque no estuviera afiliado a ningún partido, eso le significaba muchos problemas políticos, no internos del hospital.

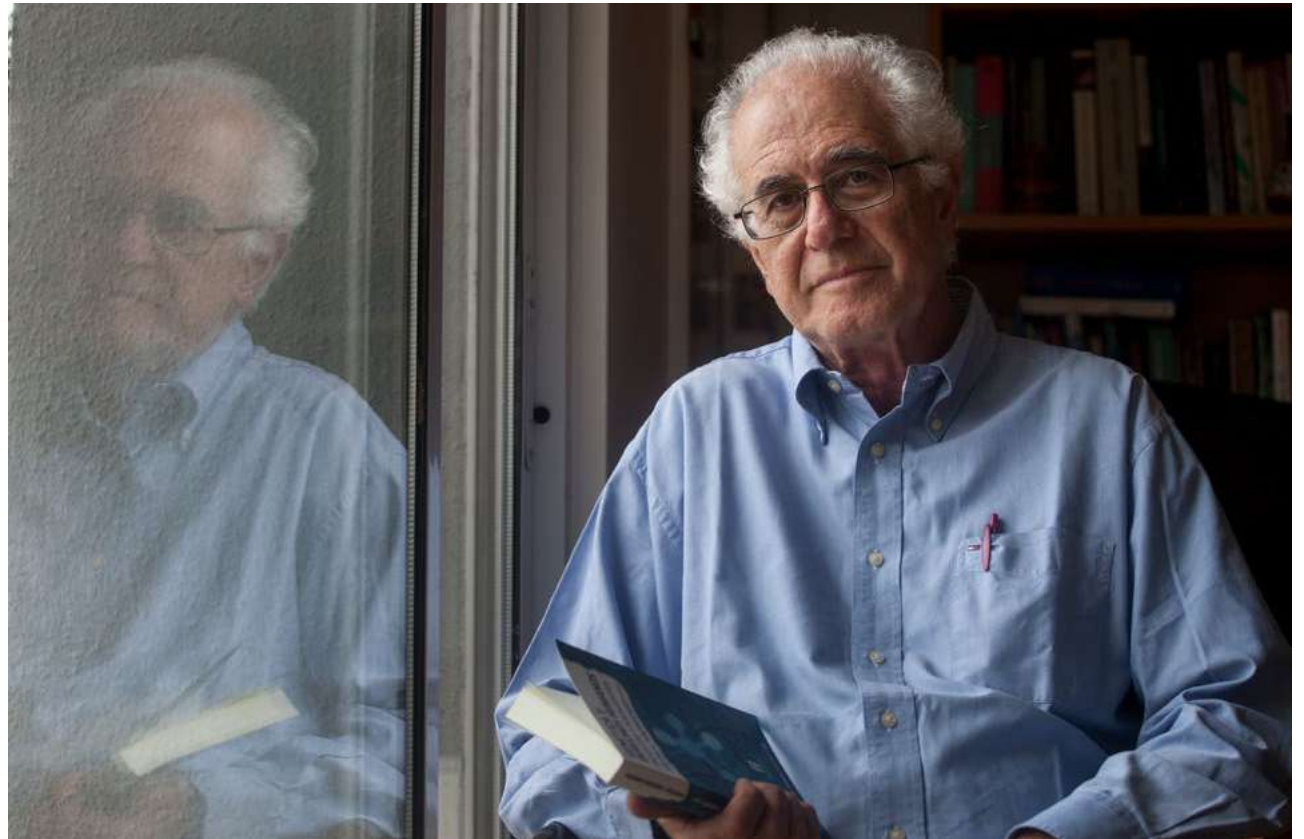
–Eso me costó porque nunca llegué a tener ningún cargo, salvo instructor de residentes. Fui jefe del Departamento nominalmente porque estaba contratado, no era que empezaba una carrera hospitalaria.

Hasta que, en diciembre de 1975, una patota de la Triple A llegó a su consultorio en la avenida Callao y Santa Fe. Luego de interrogarlo y golpearlo durante dos horas, lo amordazaron, le vendaron los ojos, le ataron las manos y lo bajaron con intenciones de

meterlo en un auto. Pero Penchaszadeh resistió el objetivo de los torturadores porque cuando advirtió que estaba cerca de la puerta del auto, forcejó, y el auto se fue sin él. La gente que pasaba por ahí –eran las cinco de la tarde en Santa Fe y Callao– lo ayudó a quitarse la venda de los ojos. Dos días después de ese evento, partía a un exilio que lo mantuvo fuera del país hasta 2007.

–Vi un movimiento de recuperación social, política y económica que no quería perderme.

Si bien Penchaszadeh se vio obligado a axiliarse, aun así se mantuvo al pie de ese puente que unía los países donde vivió y la Argentina. Después de aquel escape memorable, desembarcó en Caracas: allí se había mudado su hermano, un biólogo que trabajaba en Mar del Plata, donde había visto el ambiente



fascista que se venía. Apenas llegó a Venezuela tuvo trabajo en prevención y tratamiento de enfermedades genéticas. Durante los cinco años que estuvo allí colaboró para formar la Sociedad Venezolana de Genética y, por imposición de los argentinos exiliados, atendía a sus hijos aunque sus intereses siempre estuvieron más orientados a generar políticas públicas y a los derechos humanos que a la práctica privada de consultorio. Y hacia ese interés profesional siempre dirigió su camino, su vida.

—En esa época Venezuela era un páramo científico y cultural, mis hijos crecían, la educación pública era impensable y la situación no daba para más de cinco años.

De modo que empezó a mover contactos y en 1981 consiguió trabajo en la escuela de medicina de Cornell en Nueva York, ciudad donde vivió hasta volver a su país de origen.

Si uno pone una lupa dentro del recorrido laboral de Penchaszadeh, se puede deducir que en la década de los ochenta su camino laboral tomó un cauce definitivo para perseguir sus intereses: la senda del derecho a la salud como derecho humano.

—Yo milito por ese derecho —admite.

Durante esa década también se involucró en la guerra de El Salvador y Nicaragua, donde participó en misiones que se ocupaban de los desplazados; trabajó para la Human Rights Wach; fue consultor externo de la Organización Panamericana de la

Había que saltar una generación porque los padres no estaban, todavía no existía el ADN y no había computadoras que hicieran esos cálculos.

Salud y, junto al doctor Luis Heredero —su hermano de la vida—, contribuyó en la formación del Centro Nacional de Genética Médica en Cuba.

—Me gustaba contribuir donde había oportunidades interesantes y estoy satisfecho con lo que hice, claro que me hubiera gustado que el mundo no fuera lo que es hoy, con un Senado en Brasil que destituyó con un controvertido *impeachment* a Dilma y con lo que está pasando acá.

Fue en aquellos años ochenta, más precisamente en noviembre de 1982, cuando Estela de Carlotto y Chicha de Mariani se juntaron con él en Nueva York y le preguntaron: ¿Qué puede haber más importante para un genetista argentino que identificar bebés robados durante la dictadura cívico-militar? La respuesta lo consagró como el padre del índice de

abuelidad: ese estudio que a partir de datos genéticos de los abuelos —obtenidos por muestras sanguíneas o extracción de cabellos— permite determinar quiénes son sus nietos sin la información de la mamá o del papá.

—Acá en este país soy el padre aunque ya me cansé de decir que no lo soy, fue una tarea colectiva pero la gente necesita alguien visible y, bueno, a mí me tocó esto.

La inquietud de aquella pregunta hizo que llevase el caso —que después se convirtió en la primera nieta recuperada: Paula Logares— a un grupo de científicos en Berkeley dirigido por la genetista Marie Claire King. Su rol —dice— fue muy alterno, porque aportó un ladrillo a todo el trabajo que hicieron principalmente los matemáticos que trabajaron tomando en cuenta los marcadores que había hasta ese momento a partir de la fórmula del índice de paternidad.

—Había que saltar una generación porque los padres no estaban, todavía no existía el ADN y no había computadoras que hicieran esos cálculos.

Penchaszadeh dice que si bien fue un estudio esencial y fue la primera vez en el mundo que se hizo, considera que no fue un salto cualitativo de la ciencia como a veces se le dice acá porque en realidad fue una adaptación de una fórmula que ya existía.

Con la vuelta de la democracia en la Argentina, su instinto fue el de volver pero su situación personal era compleja —tenía dos hijos adolescentes— y

además el Gobierno de Alfonsín no tenía nada concreto para ofrecerle. En Nueva York había creado la Asociación Argentino-Norteamericana para la Ciencia y desde donde había colaborado con el Gobierno para capacitar gente. Además de poner en marcha el estudio del índice de abuelidad, colaboró en la creación del Banco Nacional de Datos Genéticos, que garantiza la conservación de los perfiles genéticos de las Abuelas y sus familias y realiza los análisis que permiten la identificación de los nietos apropiados.

Pero tuvo que esperar algunas décadas para volver al país de manera definitiva: aprovechó la coyuntura allá –en Nueva York su participación en proyectos internacionales relacionados con los derechos humanos lo había alejado del sistema para conseguir subsidios a la investigación–; y acá, con el advenimiento del Gobierno del Kirchner, vio que era el momento de hacer algo en la Argentina.

En 2011, convocado por el sanitarista Mario Rovere, crearon la carrera de medicina en la Universidad Nacional de La Matanza con un programa contrahegemónico: tiene orientación comunitaria, lo que significa que desde la quinta semana del primer año los alumnos pasan el 25% de su plan de estudios en centros de salud donde adquieren experiencia directa temprana. Cuando Penchaszadeh entró en esta universidad ya era “jubilable” pero mantuvo su cátedra hasta el 4 de enero de este año,

Hoy en día está en boga decir que “todo” es genético, que el autismo, que el ADD, que el cáncer, entonces yo milito contra eso, soy un referente y nadie me lo puede discutir.

cuando recibió una carta documento donde le informaban que su cargo como profesor titular en la UNLaM había caducado.

–La verdad es que me sorprendió, pensaba que no me iban a tocar pero me equivoqué fiero.

De todos modos, la agenda de Penchaszadeh sigue muy activa. Su currículum de cuarenta y cinco páginas lo lleva a dar clases o asistir a congresos allá o acá y su militancia contra el reduccionismo genético sigue firme en esta época del mundo en la que

la genética está de moda y pareciera que todo pasa por ahí.

–Con mi autoridad de genetista me planto donde sea y les canto las cuarenta –dice.

Y, sí, uno lo ve, con su porte de genes rusos, alto y erguido, y le cree. En las “cuarenta” sostiene que las personas dependen solo en parte de lo que heredamos de nuestros padres y que la acción con el medioambiente es fundamental: no existen genomas buenos o malos porque un genoma es solo tan bueno como el medioambiente en el que está inmerso.

–Hoy en día está en boga decir que “todo” es genético, que el autismo, que el ADD, que el cáncer, entonces yo milito contra eso, soy un referente y nadie me lo puede discutir, eso es lo que hago en ámbitos públicos.

En última instancia –dice–, su lucha es por la equidad en los servicios de salud y la responsabilidad del Estado en eso. Y “eso”, que no está vigente en casi ningún país del mundo, requiere un enfoque global de la salud.

–Que no me vengan a decir que apareció una nueva tecnología para curar el cáncer y que vamos a cambiar los genes, primero porque eso es carísimo y segundo porque la tecnología está en manos de los países ricos y cuando llegue acá va a estar abordable solo para el 10% más rico de la población. No estoy en contra del desarrollo genético tecnológico, tengo problemas con el endiosamiento de eso. 🦋

UN PADRE REGISTRÓ A TRAVÉS DE LOS AÑOS LA TRANSFORMACIÓN DE SU HIJA

De niña a mujer

POR **MARIANA LICEAGA**
FOTOS **PABLO SALOMÓN**

1986 Tres meses

Hace treinta años, en febrero de 1986, el cineasta Pablo Salomón empezó un proyecto similar al que muchos padres y madres abandonan en el intento: registrar de algún modo sistemático el crecimiento de su hija.

Durante tres décadas Salomón fotografió la nuca de Carola. Si bien admite que esta serie de fotos la comenzó con poca reflexión, se ubicó detrás de su espalda porque lo que quería registrar era su vida.

El lugar de fondo, el lugar que Carola y su padre miran, no es un dato menor: todas las tomas están frente al lago Nahuel Huapí y la inmensidad natural que lo rodea, en el jardín de la casa de su abuelo adonde iba –y aún va– en algún momento de casi todos los veranos desde que nació.





1987 Un año y tres meses

–Es una casa donde abrís el cajón de la cocina y está el colador o la sartén para hacer huevos fritos del abuelo que todavía sirve desde hace cuarenta años– dice Salomón.

Solo hay una imagen que transgrede la tradición y que fue tomada cuando Carola, en viaje de fin de estudios por Europa, se hizo fotografiar y le envió una copia a su padre para que pudiera sacar una foto de la foto en el mismo lugar aquel verano.

Tradición. Transformar. Conservar. Tres ideas que aparecen en los recuerdos que surgen mientras Salomón posa su vista en los distintos cortes de pelo, peinado o despeinado, teñido o al natural, que pasaron año tras año frente a su lente.



1989 Tres años y tres meses

–Lo conservador es claramente el espacio. Ese abuelo inmigrante construyó un imperio con una hilandería en Bernal en los años cincuenta. Era muy capaz con los negocios pero muy cruel con su mujer e hijos. En esa conservación hay transmisión –dice–. Era un hombre de vara alta.

La casa no tiene televisión y hasta hace pocos años ni siquiera había un equipo de música. Salomón cree que ese lugar él lo formó: allí se potenció su curiosidad por la lectura. Esos valores –asegura– como el conocimiento, lo trascendente y la fugacidad de la vida son temas que le aparecen cuando piensa qué quiso transmitirle a su hija.



1992 Seis años y tres meses



1995 Nueve años y dos meses



1999 Trece años y tres meses



2003 Diecisiete años y tres meses



2005 Diecinueve años y tres meses

–Siempre hay tensión entre la transformación y la conservación. Luz y sombra. Vida y muerte. La dualidad. No existe la pureza. En una pareja hay cosas que te hinchan y sin embargo podés seguir eligiéndola por lo positivo. Mi vieja era una búlvara que me transmitió la alegría, el goce, la belleza.

Salomón mira la nuca de Carola y piensa, se transporta desde Buenos Aires al sur. "La naturaleza –comenta– sí cambia. El horizonte varía y el lago cambia con el viento, con la luz según las horas del día. El abuelo plantaba y plantaba, compró ese lugar pensando que iba a tener un gran desarrollo".



2005 Diecinueve años y diez meses

–Pensó en la transformación del país. Era la Suiza del futuro. Hoy Bariloche puede ser el símbolo de esa potencia que finalmente no se potencia. Es una especie de oasis en el mundo enloquecido: un lugar preservado del progreso, no hay autopistas, ni camiones, ni ruidos. Pero pienso en la transformación del país en los últimos años. Y pienso en este presente político. Hoy sabemos mucho más que antes y que nunca, sabemos cómo construyen los medios: cortan y editan para transmitir lo que quieren transmitir.



2007 Veintiún años y tres meses



2009 veinticuatro años y tres meses



2011 veintiséis años y tres meses



2014 veintinueve años y tres meses

2015 treinta años y tres meses

Para Salomón este proyecto fue como esos dibujos de la niñez en los que había que ir uniendo números o letras según el abecedario y al finalizar aparecía una figura. Esta serie de fotos señala la vida de Carola, y con eso, la propia. "Pero sobre todo –dice– la de ella: soy un observador, quisiera imaginar que soy un ángel mirándola."



VIAJE A LOS ORÍGENES
DE UNA OBRA DE ARTE

POR **MARIANA LICEAGA**
FOTOS: **SUB. COOP**

Pienso luego esculpo

Una visita al taller de Leo Vinci para conocer cómo una idea se convierte en una escultura.



Es un día de otoño del año 1939, y en la escuela N°6 de La Paternal, un barrio de la ciudad de Buenos Aires, una maestra de tercer grado –la señorita Capece– camina entre los pupitres de su aula mientras mira la tarea en los cuadernos de sus alumnos.

–Les advertí que no había que calcar –le dice al niño Vinci cuando descubre el dibujo de un chiquito con una malla roja sentado en la playa con un baldecito.

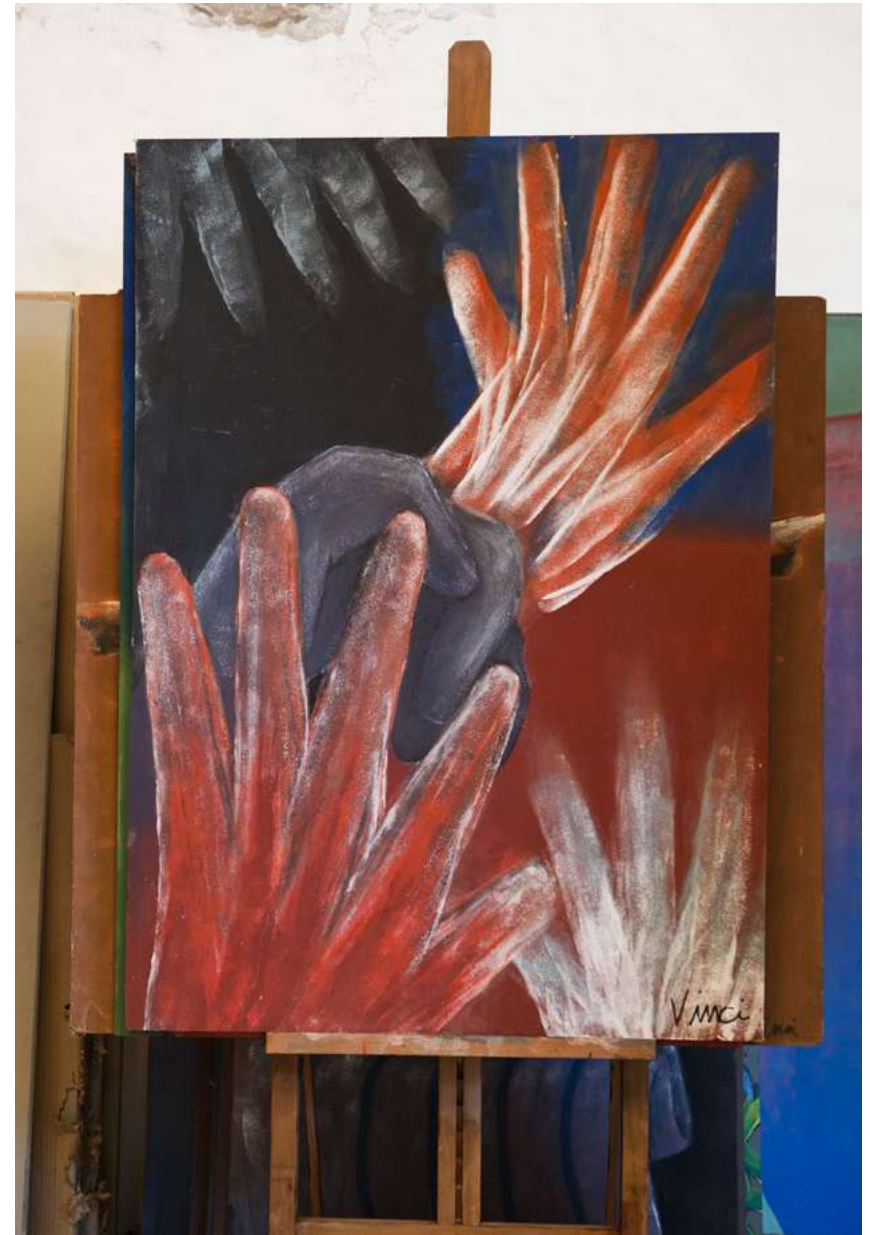
–No lo calqué –le contesta el niño Vinci.

–Mañana vení a clase con tu papá –responde la maestra.

Otro día de otoño pero setenta y siete años más tarde el escultor Leo Vinci, sentado frente a la chimenea que calienta su taller en el barrio de Barracas, recuerda la angustia que tuvo desde el momento en que apareció esa sospecha hasta saber por qué lo había citado a su padre. Lo que siguió a aquella mañana de 1939 es la historia de una maestra que vio a un alumno, y de un padre y una madre que se tomaron en serio lo que les dijo:

–Su hijo dibuja muy bien.

Tan en serio su padre tomó las palabras de la señorita Capece que aquella tarde su padre lo puso a prueba: primero le dio un perfil del Dante para que reprodujera, y unos días más tarde, una foto del rey de Italia. A esos bocetos le siguieron regalos de hojas blancas N° 5, pinturitas, lápices negros, grafitos y un atril. Hasta que su madre y su padre tomaron una decisión: le cedieron la sala de la casa (el ambiente



→
Primero Vinci traslada una idea o sensación de la realidad a un dibujo.



usado como living que daba a la calle) y le armaron lo que fue su primer taller.

–Mis recuerdos de chico son siempre los mismos: yo dibujando y gente que venía a ver lo que hacía.

La certeza de que iba a ser pintor o dibujante lo acompañó hasta que empezó la carrera de Bellas

← El segundo paso es modelar en arcilla ese dibujo de su idea.

↓ El material que elige para la escultura final también tiene que ver con lo que quiere decir.

Artes, momento en que descubrió que podía ser escultor. Aunque no era la primera vez que modelaba algo: a los ocho años, en el silencio de la hora de la siesta, había agarrado un ladrillo y con un cuchillo había tallado la cabeza de un león. Pero a medida que avanzaba en su carrera entendió que la escultura era su lenguaje; y ahí se quedó.

Vinci tuvo su primer taller profesional junto a tres compañeros de estudio: Ezequiel Linares, Carlos Cañás y Anibal Carreño; era una casona antigua en Villa Madero a pocas cuadras de la avenida General Paz. De ahí pasó a un galpón que les cedió Gurmendi, una fábrica de rollos para pianola que estaba en la calle Feijó en Barracas. Y en el año 1993 compró su actual taller: una antigua panadería que se llamaba La Primera Popular de Barracas.

Es una mañana de otoño y ya no quedan rastros de aquella panadería. Es más, las decisiones caprichosas que delimitan los barrios porteños señalan en el mapa que esa casona hoy está en La Boca y no en Barracas. Vinci abre la puerta, saluda a una vecina que le hace algún comentario al verlo y acaricia a un perro callejero que quiere entrar a su casa-taller. La casona de principios del siglo pasado es muy larga porque responde a la antigua cuadrícula de cuando en la ciudad de Buenos Aires se construían casas que llegaban hasta el pulmón de la manzana. En la planta baja está el taller; arriba, su casa incluye una gran terraza abierta a una zona de la ciudad



que todavía se mantiene baja y donde aparecen los distintos amarillos y verdes de los plátanos en otoño.

Después de pasar una recepción en la que se exhiben bocetos de sus obras, hay una pequeña cocina donde hierve el agua para el café que preparará más tarde para acompañar la charla. El espacio destinado al taller –lleno de máquinas y herramientas incomprensibles para legos– debe de tener unos treinta metros de largo, doble altura y una claraboya tan grande que ocupa casi todo el espacio e ilumina todo con luz natural cenital. La maza con la que tiró abajo todos los pequeños ambientes que completaban la antigua panadería está exhibida como recuerdo de un trabajo cumplido. Más allá se ve un parrillero junto a una mesa donde caben veinte personas y la puerta de entrada a lo que podría llamarse una galería de arte, si Vinci se decidiera a denominarla de ese modo: habla del lugar donde guarda todas sus obras. Que son muchas y voluminosas.

En el centro del taller hay armado un living junto a una chimenea a leña; desde ahí, se ve un patio a través de los ventanales de vidrio repartido que recorren todo el espacio, donde destaca un tronco de roble de casi un metro de diámetro por uno y medio de alto: materia prima que se transformará en la obra que está trabajando. También se ve un boceto en arcilla moldeada y cubierto de resina poliéster.
–¿Cómo se transforma una idea en una pieza tallada?

La galería donde exhibe sus obras: son muchas y voluminosas.
→



–Mi proceso ahora es menos racional. Dejo que afloren imágenes sin pensar. La realidad me genera una sensación y eso me genera una imagen. Esa imagen la dibujo, luego la moldeo en arcilla y luego decido qué material uso: madera, chapa, mármol o piedra.
–Y en este caso, ¿a partir de qué surgió?
– Estábamos hablando de política, de nuestro país, del enorme cambio que hubo. Y entonces pensé: no tenemos que asustarnos, tenemos que creer que la historia no para, que por más que tenga un retroceso es positivo en el sentido en que acomoda. Algo sucede y después se sigue creciendo. Esta obra es como un

vegetal, un vegetal humano. La creación verdadera es el cambio, no el progreso –y aclaro que esto no tiene nada que ver con Cambiemos–. En general la humanidad ha desarrollado cosas que ayudan a progresar, la creación –no quiero decir el arte porque sacraliza– del ser humano en cualquier época de la historia fue cambiando porque fue expresando al ser humano que vivió. Cualquier análisis que uno hace de una obra tiene que ver con el momento histórico. Por lo tanto todo acto creador, sea científico o artístico, no progresa, tiene que ver con el ser humano en su profundidad y con el estado espiritual que corresponde a



El taller-vivienda lo construyó en una antigua panadería junto con su mujer, la escultora Marina Dogliotti.

un tiempo, a un lugar histórico y también geográfico. El arte cambia porque genera una realidad humana, no es mejor o superior que lo anterior, es el mismo valor. En cualquier caso, uno expresa cosas, no ilustra. Una cosa es ilustrar, y otra, que algo se transforme en una imagen.

Varias de esas imágenes o metáforas transformadas en esculturas habitan en espacios públicos: está la Paz en el mural frente a la Sociedad Hebrea, está la pareja de tango en la plazoleta de Libertador y Cerrito, está la oda al inmigrante en Arrecife y en la Casa Rosada está la mujer a la que el viento hace que su vestido vuele.

– Esa es la Libertad, me la encargaron en los años posdictadura; inicialmente se llamó *Oíd el ruido de rotas estacas* y cambió a *Nuevos Aires*.

Al taller de Vinci llegan visitantes de aquí y de allá. Cada tanto recibe ofertas para comprar obras pero aunque necesite dinero para, por ejemplo, mejorar el frente de la casa, dice que quiere que sus esculturas queden en su barrio. Todas juntas.

– Yo me voy a morir dentro de unos años y quiero que todo esto esté acá. Hay obras que se han llevado a otras partes del mundo y les perdí el rastro, no sé dónde están. Conozco artistas que se han quedado prácticamente sin obra; sé que es una estupidez porque con lo que me ofrecían hace unos días unos belgas que se querían llevar esa grande de chapa, me hubiera ganado unos buenos mangos pero prefiero que quede toda en mi país.

Afuera, el viento mueve las hojas de la hiedra que cubre las paredes de su patio y las hojas de los plátanos vuelan y forman en el piso una manta bicolor. 🦋

TECNICATURA GRATUITA EN GASTRONOMÍA

POR ANALÍA FERNÁNDEZ FUKS

A fuego lento

Pintura y música. Eso dice que es la cocina Horacio Criado, el jefe de la Tecnicatura Superior en Gastronomía. Un lunes a la noche, el segundo piso de la Escuela Normal N° 6 se llena de colores y sonidos. Morrones verdes y rojos. Cebolla blanca. Pescados rojos, violáceos, grises. Cruje el aceite en la sartén, el caldo burbujea en la paellera, los cuchillos se afilan a ritmo y en canon.

- ¡Que el arroz quede pegado pero no quemado!
- ¡Poné más agua!
- ¿Hay olor a quemado?
- ¡No revuelvas eso!
- ¡Amasá con fuerza!
- ¿Quién trajo el bicarbonato?

Todo es caos. Pero ordenado. Quince estudiantes y tres docentes van y vienen en una cocina enorme y equipada, de esas que se ven en los programas de televisión. Los que cursan tercer año están en la clase de Cocina del Mundo y los de segundo, en la de Servicio de Catering. Los primeros preparan paella y los otros,

crepes de salmón. La preparación de los platos lleva al menos una hora y media. Dejarlos vacíos, pocos minutos.

La carrera de Gastronomía, que se dicta en esta escuela desde el año 2000, ofrece formación gratuita orientada en la práctica culinaria y en la gestión y administración de emprendimientos gastronómicos: esto último la diferencia de las instituciones privadas.

Para aprender no hay edad: los estudiantes tienen entre dieciocho y cincuenta años; algunos llegan con

experiencia, otros, con ninguna. Muchos la cursan como segunda carrera, varios descubrieron de grandes que esa es su vocación, algunos supieron desde chicos que querían estudiarla. Están quienes aseguran que transformó su relación con la comida. Y Criado dice que lo que se transforma es la carrera: con el paso de los años se incluyeron materias orientadas a la comida saludable. Pero todo el grupo coincide en algo: para que una materia prima se transforme en un rico plato de comida la preparación debe incluir pasión y amor. 🦋

VECINOS DE MONTE MAÍZ LIMITAN LOS AGROQUÍMICOS

POR LEONARDO ROSSI
FOTOS: MARCOS OVIEDO

Salud o agronegocio

Un pueblo cordobés estudió el impacto sanitario de los plaguicidas y quiso cambiar la historia.



Si cada parte hace al todo, Monte Maíz refleja con nitidez a su esquema madre, el paisaje agrícola nacional. El avance masivo de los cultivos transgénicos y el consecuente aumento en el uso de plaguicidas a nivel país tienen su caso testigo en este pueblo del sudeste cordobés. Allí como en tantas zonas rurales un grupo de vecinos comenzó a sentir el impacto en la salud de este modelo productivo basado en la masiva utilización de agroquímicos: aumento de los casos de cáncer, mayor cantidad de personas con cuadros respiratorios y crecimiento de la tasa de abortos, entre otros problemas. En 2014, la Red Universitaria de Ambiente y Salud/Médicos de pueblos fumigados (Reduas), surgida en la Universidad Nacional de Córdoba, se acercó para realizar un relevamiento sanitario colectivo y analizar el entorno ambiental de este lugar. Correr el velo de este escenario

local fue mucho más que confirmar el daño de los agroquímicos en los cuerpos. Se trató, en todo caso, de poner en tensión una estructura económica, social, ambiental y hasta filosófica.

PERFIL DE UN PUEBLO

Según el último censo en Monte Maíz viven poco más de ocho mil habitantes calles mediante a los campos sembrados en su mayoría con soja transgénica. La semilla de esta oleaginosa fue modificada genéticamente para resistir la aplicación del herbicida glifosato, cuestionado por su potencial carcinógeno, tal como señaló en 2015 Naciones Unidas. De esta manera no hace falta remover “yuyos”, ya que el plaguicida mata todo menos la planta que dará los granos comercializables. Esta variedad fue impulsada en Argentina a partir de 1996 por la multinacional Monsanto, empresa símbolo a nivel mundial en venta de semillas y agroquímicos.

De ocupar unos diez millones de hectáreas a fines de los noventa, la soja abarca ya cerca de veinte millones de hectáreas (un 60 por ciento de la superficie cultivada en Argentina), según datos oficiales. En paralelo hubo un aumento exponencial del uso de plaguicidas: más de 850 por ciento en dos décadas, denuncia la Reduas. Monte Maíz no escapó a este devenir. En la zona rural se aplican 630.000 litros de pesticidas por año dentro de las 65.000 hectáreas dedicadas a la siembra de granos, estimó la Reduas.

El doctor en Química
Damián Marino y su equipo
de EMISA se unieron al
proyecto de Red Reduas
para analizar el agua, la
tierra y el aire de la zona.
→

→
La circulación en Monte
Maíz de máquinas
fumigadoras fue otro
elemento clave al
elaborar la investigación
para exigir una zona de
resguardo ambiental.



Desde 2007 un grupo de mujeres y hombres del pueblo denunciaban el aumento desmedido de diversas enfermedades como cáncer, malformaciones, alergias. Tras varios intentos lograron convocar a la Reduas, encabezada por Medardo Ávila Vázquez, para realizar un relevamiento sanitario. La Reduas asistió junto a unos cincuenta estudiantes de la UNC. Al trabajo se sumó el equipo de Damián Marino, del Espacio Multidisciplinario de Interacción Socio-ambiental de la Universidad Nacional de La Plata (EMISA) para analizar el agua, la tierra y el aire en la zona.

La nueva ordenanza incluye la eliminación de los silos dentro de la zona de resguardo ambiental. ↓



DISTINTAS PRIORIDADES

Entre fines de 2014, momento del relevamiento, y marzo de 2015, fecha en que se presentó el informe final, hubo un constante ataque al trabajo realizado, aun sin conocer sus resultados. En el ámbito local y provincial, sectores representantes del agronegocio y aliados se dedicaron a menospreciar el informe y a sus responsables. El punto más alto de esta campaña fue durante una emisión del programa 'Mitre y El Campo' (Radio Mitre-Córdoba, Grupo Clarín), donde el conductor Gustavo Mathieu se dedicó a denostar

el esfuerzo de médicos y vecinos, que aún no habían dado sus conclusiones. Así se refería el comunicador acerca de los médicos y vecinos que buscaban conocer los motivos de tanta enfermedad y muerte: "Nos marcaron la agenda, y a mí me puso loco que nos marquen la agenda desde afuera, un sector que no tiene nada que ver con el campo". Mathieu estaba ladeado por discursos afines: Juan Cruz Molina, entonces secretario de Agricultura de Córdoba; Gustavo Irico, en esa fecha decano de la Facultad de Medicina de la UNC; y la agrónoma y docente de Ciencias Agropecuarias

El doctor Medardo Ávila Vázquez, pediatra y neonatólogo, expone datos en una jornada de intercambio con técnicos agropecuarios para exigir protección de la salud. ↓



de esa Universidad, Alicia Cavallo. Toda una postal del poder que enfrentaron desde Monte Maíz vecinos de a pie.

PONER NÚMEROS

El 28 de marzo de 2015 se presentó el informe en la Casa de la Cultura de Monte Maíz, ante un auditorio colmado. Medardo Ávila Vázquez, Marino (del EMISA), Ignacio Silva, entonces presidente del Concejo Deliberante, y los vecinos de la Red de Prevención, quienes impulsaron la realización del estudio, estuvieron a cargo de divulgar la investigación.

Las primeras palabras de Ávila Vázquez sintetizaron el diálogo de saberes entre academia y ciudadanía. “En cáncer confirmamos la sospecha de los vecinos, los casos nuevos por año son tres veces más frecuentes”. Según las estimaciones, Monte Maíz debería presentar entre 11 y 13 casos de cáncer nuevos por año para los cerca de 5.000 habitantes relevados. Los abortos espontáneos “superaron por más de tres veces la prevalencia esperada”. En Monte Maíz llega al 9,98 por ciento frente al 3 por ciento nacional.

El relevamiento constató que en el radio urbano existen al menos “22 galpones y hangares de máquinas de pulverizar y alta concentración de pesticidas en el suelo”, dato confirmado “en el 100 por ciento de las muestras” donde se detectó glifosato. “La contaminación con agroquímicos es el factor

Los abortos espontáneos superaron por más de tres veces la prevalencia esperada. En Monte Maíz llega al 9,98 por ciento frente al 3 por ciento nacional.

preponderante en el análisis del entorno ambiental y el gran volumen de los mismos significa una amenaza constante”, dejó planteado el médico.

GRIETAS

Con los datos en la mano, vecinos y concejales comenzaron a trabajar en una ordenanza. Las reuniones entre quienes demandaban más protección a la salud, empresarios agropecuarios y técnicos no fueron sencillas. Una de las jornadas de intercambio

contó con la visita del secretario de Agricultura de Córdoba, Juan Cruz Molina, quien defendió a ultranza el modelo agrícola dominante. El Gobierno provincial no buscó balancear esta posición con algún representante de la cartera sanitaria, a pesar de que lo que se discutía tenía que ver con la defensa de la salud. Un claro mensaje. Molina menospreció la percepción ciudadana: “No coincido en la vinculación causa efecto entre agroquímicos y salud de manera tan generalizada. Puede que a los vecinos les han instalado algunos miedos”.

Durante las semanas de debate, Ignacio Silva, presidente del Concejo, reconoció haber recibido “mucho presión” desde dentro y fuera del pueblo.

A pesar de los intentos por frenar la nueva legislación, los ediles de Monte Maíz lograron una ordenanza de avanzada. Se creó una zona de resguardo ambiental de quinientos metros desde el límite de la planta urbana hacia la zona rural en la que no se puede utilizar ningún tipo de agroquímico. Además, se creó un programa para ordenar la limpieza de máquinas fuera del área urbana, y sacar progresivamente los acopios de agroquímicos del centro de la ciudad. En el medio quedaron dolorosos cruces entre vecinos, y furiosos ataques contra trabajadores de la salud que intentan pelear por una vida más digna. “Ese es el costo de exponer esta problemática, que hace a la economía del pueblo, de la provincia y del país”, sintetizó Silva. 🦋

MEMORIAS, AUTOBIOGRAFÍAS Y DIARIOS

POR ÁNGELA GANCEDO IGARZA

Vivir para contarla

La literatura del yo se ha convertido en un género cada vez más editado.



El libro biográfico da paso a una forma de subjetividad más explícita, despojada de interlocutor, que pretende mostrar la realidad más depurada y fiel de quien la escribe. Alejado del manual de historia o del ensayo de pensamiento filosófico, convoca al yo por el yo: el autor, el narrador y el personaje principal se identifican y fusionan. En este sentido las autobiografías, las memorias y los diarios íntimos dimensionan una lectura cuyo punto neurálgico se posa en la propia existencia. Sin embargo, la línea entre estos



géneros no ficcionales es delgada y no resulta fácil diferenciarlos o definirlos.

Para la poeta y crítica literaria Cristina Piña, la autobiografía y las memorias se distinguen por la naturaleza de los hechos narrados. En la autobiografía, la vida privada es el centro del relato. Al querer pintar los hechos internos de propia existencia *per se*, el autor narra la experiencia vital en todas sus fases: infancia, juventud, vejez. En cambio, en las memorias la época sugerida y la idea de “haber estado allí” toman mayor importancia: se concentran en un tiempo determinado o un período concreto. Un buen ejemplo es *Walden o la vida en los bosques* (1854), donde su autor, Henry David Thoreau, narra los dos años, dos meses y dos días que vivió en una cabaña construida por él mismo. En esta obra Thoreau no solo describe su cotidianidad —cómo arma sus muebles o cómo se alimenta de lo que siembra y recolecta— sino que también exalta la idea de la naturaleza y su necesidad de estar en contacto con ella para ser feliz. Asimismo Thoreau señala la austeridad como valor y principio esencial, y así lo escribe:

“Fui a los bosques porque quería vivir a conciencia, quería vivir a fondo y extraer todo el meollo a la vida. Dejar de lado todo lo que no fuera vida para no descubrir, en el momento de la muerte, que no había vivido”.

En el caso de la autobiografía, Laura Cilento, profesora de Teoría Literaria en la Especialización

en Enseñanza de la Lengua y la Literatura de la Universidad Pedagógica, reivindica el factor autojustificativo. Bajo esa lectura, *Confesiones* (397-398) de san Agustín, que tiene una aceptación por la crítica de texto inaugural “del yo”, recoge de manera minuciosa tal tipología. Su discurso a corazón abierto arranca con la narración de sus pecados en la infancia, donde se identifica como un niño soberbio. También aparece su obsesión con el problema del mal a partir de la juventud, y la definitiva búsqueda

“Mientras escribo no es ninguna biografía. Se parece más a un currículum cuyo objetivo es explicar la formación de un escritor.”
(Stephen King)

de la verdad de Dios que se resuelve en su bautizo a cargo de san Ambrosio y posterior nombramiento como obispo de Hipona en el año 395.

Pero son abundantes los textos que proyectan ese recorrido testimonial e inflexivo. A la edad de 34 años, el húngaro Sándor Márai, escribe *Confesiones*

de un burgués (1934-1935), donde lanza una mirada a su corta pero agitada vida. Tras la inevitable participación en la Primera Guerra Mundial, es enviado a estudiar Periodismo en Alemania. Sus viajes por Berlín, París, Florencia, Londres, como corresponsal del *Frankfurter Zeitung*, conformarán el telón de fondo de una obra en la que exhibe su relación enfermiza con la escritura, su obsesión por Goethe, sus amantes, su alma rebelde y su conducta huidiza en esa Europa deprimente del siglo XX que terminará abandonando.

En *Mientras escribo* (2000), el maestro del terror, Stephen King, reemplaza su habitual pluma de

historias truculentas por una trama centrada en su persona como narrador donde anuncia: “Voy a dedicar algunas páginas a esos recuerdos, añadiéndoles una serie de instantáneas de mi adolescencia y mi primera juventud, que fueron épocas un poco más coherentes. No es ninguna autobiografía. Se parece más a un currículum cuyo objetivo es explicar la formación de un escritor”.

Por otra parte, los diarios personales o íntimos originariamente eran inconciliables con la idea de Literatura. En su condición comprendían un objeto no comunicativo, no intersubjetivo, no público. Sin embargo, hoy en día sí se encuadran dentro del

género literario y, en ocasiones, como un subgénero de la autobiografía. Para Piña, el sujeto aquí muestra un espacio en el que acontecen hechos cuyo valor está dado por su participación en ellos, no importa si son grandiosos o mínimos históricamente hablando. La clave está en lo que le repercute al autor. El filósofo e historiador de las ideas francés Georges Gusdorf apunta además que en este tipo de escrito se presenta una personalidad débil. El autor, consciente de sus carencias, trata de remediarlas a través de esta disciplina de confrontarse a sí mismo, de un juicio que cada día mide sus aberraciones y los desajustes que ha cometido. En ese sentido, se extrapola cierta pugna entre el escritor que redacta un diario para sí mismo (como un arma cuasi terapéutica), y el que lo hace con fines publicables. Anaïs Nin, diarista convencida y polémica, luchaba contra esa especie de maniqueísmo entre lo público y lo privado. Lo decente y lo no decente. En el prólogo de *Henry y June* escribe: “Mi libro (una novela) y mi diario se interponen constantemente el uno en el camino del otro. Sin embargo soy más leal al diario. Incluyo páginas del diario en el libro, pero nunca pongo páginas del libro en el diario, lo cual viene a demostrar una lealtad humana a la autenticidad humana del diario”. Pero ella misma, tras conocer en 1931 a la apasionada figura de Henry Miller y a la amante de este, June, se dio cuenta de que no podía publicar esos amoríos extramatrimoniales, y en un acto de autocensura decidió omitir lo referente a



su marido, vida personal y amantes. Aunque no había filtro –ni pudor– en sus escritos. Es por este motivo que, con el tiempo, existirán dos versiones de los diarios. Con censura y sin ella: las inexpurgadas.

Los *Diarios* de John Cheever, en cambio, fueron publicados de manera póstuma, en 1991, por elección de su propia familia y del editor del *New Yorker*, Robert Gottlieb. Las páginas, que suponen una cuidada selección, concentran aspectos delicados del famoso escritor. Sus disputas familiares, las infidelidades, su alcoholismo, profunda depresión y su bisexualidad no reconocida: “Quisiera sincerarme con el problema de la homosexualidad [...] Hubo un choque entre mis instintos y mis placeres, entre la ambivalencia de mi madre y el miedo de mi padre a haber concebido un marica [...] La homosexualidad me parecía una muerte lenta. Si siguiera mis instintos, acabaría estrangulado por un marinero peludo en un urinario público. Cada hombre guapo, cada cajero de banco y chico de los recados era como una pistola cargada que me apuntaba [...] Juro por mi vida que la homosexualidad no es mala”.

Con todo, en el prólogo a la edición de 2007, su hijo Benjamin recalca que su padre le había confesado el deseo –no así atrevimiento– de publicar toda esa cantidad de notas. Incluso le llegó a pedir que leyera uno de los tantos cuadernos.

Si bien el diario es un formato más reconocible porque exige fecha, sigue resultando enrevesado

¿Puede un escrito atenerse de manera objetiva a la realidad? ¿Cuánto hay de neutral en un escrito que habla de uno mismo, que se escribe con el propio pulso?

delimitar los distintos géneros del *yo*. ¿Por qué no remitir también a los poemas autobiográficos, la correspondencia, a la cada vez más recurrente autoficción, o incluso a los blogs?

Además, surge una problemática más escrupulosa, la referida a lo meritorio o no de publicar una vida. ¿Por qué unas sí y otras, no?

Por último, no se puede obviar que esa supuesta transmisión de la vida, como un fiel autorretrato, tan ajustado a lo real, sea en verdad una falacia o un imposible. ¿Puede un escrito atenerse de manera objetiva a la realidad? ¿Cuánto hay de neutral en un escrito que habla de uno mismo, que se escribe con el propio pulso?

Gusdorf señala que al igual que no se puede reconstruir el pasado como fue, tampoco la

autobiografía permite alcanzar esa recreación. Habla de una lectura de la experiencia que, eso sí, resulta más verdadera que el mero recuerdo ya que expresa a un ser más interior. Pero concluye que al *yo* que ha vivido se le añade un segundo *yo* creado en la práctica de la escritura. En ese sentido, el escritor francés André Gide, autor del diario *Viaje al Congo* (1927), expone su experiencia en las posesiones francesas del África ecuatorial y se muestra escéptico: “Las Memorias no son nunca sinceras más que a medias, por muy grande que sea el deseo de verdad: todo es siempre más complicado de lo que decimos. Tal vez nos acercamos más a la verdad en la novela”.

Habrá que advertir entonces que tal vez solo el atípico personaje de Borges, *Funes el Memorioso*, podría asumir esta labor autobiográfica: “Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños. Dos o tres veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero. Me dijo: ‘Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo’. Y también: ‘Mis sueños son como la vigilia de ustedes’. Y también, hacia el alba: Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras”.

De manera inevitable hay una selección (consciente o no) de elementos del pasado que arman el relato. Pero ese pasado, incluso el propio presente, es ya vivido, o sea: está superado. El gerundio es complejo de plasmar. 🦋

CUANDO LA LENGUA NO INCLUYE A TODA LA COMUNIDAD

POR SILVIA RAMÍREZ GELBES

Transformaciones, deformaciones, reformaciones: ¿se escribe con @ ó con x?

La realidad deja visible un problema que trasciende el sexismo en el lenguaje: los dos géneros existentes dejan afuera a un grupo que no se siente identificado con las clasificaciones tradicionales.



–Profe,
¿y por qué usted siempre
les habla a los varones?

(estudiante mujer, aula 346, Facultad
de Filosofía y Letras, Universidad
de Buenos Aires, año 2007)

En un aula del tercer piso de Filosofía y Letras de la UBA, en la calle Puan, una estudiante me interpeló y me dejó perpleja. ¿Por qué me preguntaba eso? En un instante entendí que las normativas de varias revistas académicas que exigen evitar el lenguaje sexista en la escritura de artículos científicos tienen un fundamento.

La lengua es una entidad viva. Si no lo fuera, estaríamos hablando en latín, o en indoeuropeo, o en cualquiera que sea la lengua que se hablaba antes de la Torre de Babel. Pero hablamos español y el español que hablamos es distinto del español del *Cantar de Mío Cid*, del de *Don Quijote* y del de *El sí de las niñas*.

Tal cual afirmaba el profesor Antoine Meillet en un trabajo de 1905, el lenguaje es predominantemente un hecho social. En consecuencia, entraña condiciones que se ligan a las circunstancias históricas e, incluso, geográficas. Para decirlo de otro modo: no hay dudas de que mi abuela Carola jamás sintió que la frase “¿Vienen todos a comer?” aludiera solo a los hombres de la familia.



Pero si el río suena, agua trae. Y el río está sonando. O, en este caso, algunas personas no se están sintiendo representadas por el masculino genérico; para ellas, el “todos” resulta demasiado ambiguo cuando incluye a “todas”.

LA NORMATIVA SOBRE EL ASUNTO

En la entrada *género* del *Diccionario panhispánico de dudas* –obra de consulta normativa producida por la Real Academia Española y la Asociación de

Academias de la Lengua, accesible en el sitio , se ofrece una extensa prescripción sobre el tema.

El género morfológico es una categoría que corresponde a los sustantivos –las palabras que sirven para nombrar “las cosas”– y, cuando se trata de sustantivos comunes, cada uno tiene su propio género. *Mesa* nunca será masculino y *porvenir* nunca será femenino. Existen también sustantivos que se refieren a entes sexuados. Fuera de los que no indican sexo –como *alondra*, que en femenino también nombra a una alondra macho; o como *persona*, cuyo referente bien puede ser un hombre–, el género morfológico indica el género sexual: *la señora*, *el señor*.

Pero se sabe que el masculino sirve también para hablar de la generalidad. Según las academias, no hay confusión entre género morfológico y género sexual. Si el último es efectivamente una categoría biológica, el primero es sin dudas una categoría lingüística. Y la economía lingüística exige –dicen ellos– que se eviten duplicaciones innecesarias, como “todos y todas”. Eso sí, ningún académico se ha quejado hasta el momento de que sus propios discursos públicos comiencen con la fórmula tradicional “señoras y señores”.

EL SEXISMO LINGÜÍSTICO

Quienes hablan de sexismo en el lenguaje no se constriñen al genérico. Algunos usos son sexistas porque

manifiestan una tendencia discriminatoria y, como si eso fuera poco, otros lo son porque quiebran la regla de la economía.

Por un lado, es necesario mencionar la actual discusión pública que se ocupa de las mujeres en su relación con el universo profesional. Guste o no, al menos en nuestra sociedad, la mujer suele quedar asociada al ámbito doméstico. Esa es una buena interpretación para explicar que a las mujeres, en puestos de mucha responsabilidad, se las llame por el nombre de pila –como si fueran de la familia–, algo que raramente ocurre con los hombres. La política nacional nos brinda unos cuantos ejemplos.

Por el otro, la sobreutilización del sustantivo *mujer*, concebido como aclaratorio en frases como *las mujeres juristas* o *la primera mujer cirujana*, evidencia que algunos hablantes perciben cierta extrañeza en la vinculación de las mujeres con el campo de las profesiones. Más aún, ante las formas correctas *las juristas* y *la primera cirujana*, las anteriores constituyen un ejemplo flagrante de antieconomía. Eso mismo de lo que se queja la Academia.

EL MUNDO ESTÁ CAMBIANDO

Lo cierto es, en todo caso, que ciertas “realidades” están cambiando –o, mejor, se están haciendo visibles–. Muchísimas mujeres obtienen grados académicos o profesionales, ocupan altos cargos en

No hay dudas de que mi abuela Carola jamás sintió que la frase “¿vienen todos a comer?” aludiera solo a los hombres de la familia.

empresas, instituciones y países, se mueven solventemente en el espacio público.

No solo eso. La existencia de organizaciones que representan a las comunidades de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales pone de manifiesto la transformación ostensible que ha sufrido el orden de lo genérico en su sentido social y cultural. Ya no habría que hablar de dos géneros exclusivos, sino, más vale, de una multiplicidad. Pues bien, este hecho nos enfrenta con un escenario que no acepta ser descripto con las clasificaciones tradicionales.

La presencia de la x, la arroba o el asterisco para evitar el masculino genérico es apenas un síntoma de estas novedades o mutaciones y no la solución al problema. Como dice el *Panhispanico*, es imposible

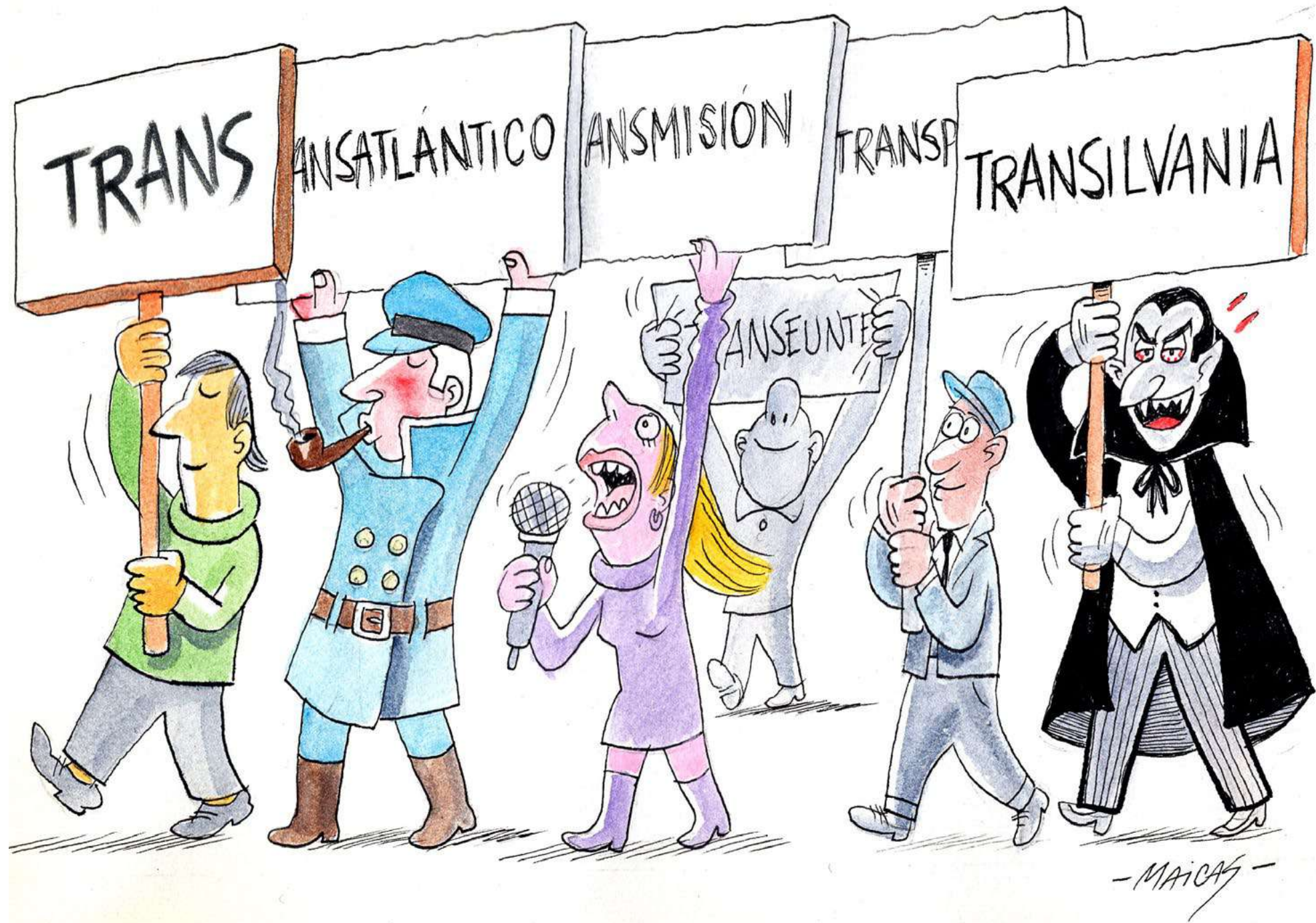
leer en voz alta *todxs*, *tod@s* o *tod*s*. Incluso es chocante la fórmula con *e* (*todes*) que han comenzado a emplear algunos textos. Pero es ineludible advertir qué simbolizan esas “deformaciones”: que hay quienes no se identifican con el genérico corriente.

¿SOLUCIONES?

Es claro que el masculino con su valor genérico resulta útil y, sobre todo, que aparece como la primera opción disponible. Sin embargo, existen otras. En muchos casos, el pronombre *quienes* –que es indistinto en cuanto al género– puede colaborar: para evitar el sexismo lingüístico, *quienes inmigran* es preferible a *los inmigrantes*. En otros casos, lo es el empleo de colectivos: *la población argentina* en lugar de *los argentinos*. En otros, aun, la simple supresión del artículo ofrece una alternativa: *jóvenes* en vez de *los jóvenes* o *colegas* por *los colegas*.

Sea como fuere, lo más importante es tomar conciencia del asunto. Quizá se trate de un reclamo pasajero, algo así como una moda que viene con fecha de vencimiento. Tal vez no sea más que un esnobismo lingüístico. Pero el cuestionamiento está presente y parece necio hacer oídos sordos.

Por mi parte y por si acaso, ya no digo más “Los espero a todos en mi horario de consulta”. Busco en mi repertorio lingüístico alguna forma más inclusiva. En el aula 346 o en cualquier otra. 🦋



WEB

CRÓNICAS EN
PRIMERA PERSONA
radioambulante.org



Esta radio nació para contar otras historias de los latinoamericanos. Hace cuatro años los periodistas Daniel Alarcón y Carolina Guerrero (entonces vivían en San Francisco, ahora, en Nueva York) notaron que lo único que se narraba en los Estados Unidos sobre las comunidades del resto del continente eran relatos sobre los problemas de los inmigrantes ilegales. Ese fue el disparador que los impulsó a buscar otras crónicas y producirlas con las mismas herramientas que se utilizan para la versión escrita: elementos de la ficción para explicar el mundo real que luego transmiten como *podcasts*. Los cofundadores tienen corresponsales en veinte

países y presentan perfiles que tal vez les lleva hasta un año investigar y producir. Entre otras historias se pueden escuchar la de dos escritores que se llaman igual y se parecen físicamente pero que no se conocían hasta el momento, uno es colombiano y otro, argentino; o la de Noemí, una empleada doméstica de Bogotá que sobrevivió años de abusos hasta que pudo hacer justicia; o la de los habitantes de un pueblo que adoptan cadáveres que aparecen en las costas de un río y les arman un funeral a cambio de protección en el más allá.

<http://radioambulante.org/>

REVISTAS

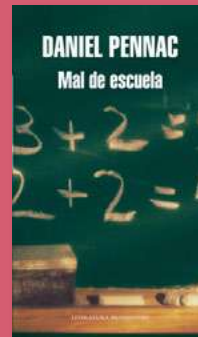
www.revistatransas.com

La revista *Transas* es una publicación digital de la Escuela de Humanidades de la UNSAM producida por un grupo de periodistas, estudiantes, historiadores, profesores y

escritores que se juntaron para “transar” y trasponer los límites de la academia para la reflexión sobre qué es hoy la cultura latinoamericana. Lo transcultural los configura y los cuestiona, y a través de crónicas, ensayos, entrevistas y reseñas buscan transgredir los reduccionismos teóricos que se expresan en las producciones de la literatura, la plástica, el teatro, el cine y la fotografía.

LIBROS

MAL DE ESCUELA
Daniel Pennac
Mondadori (2008)



“¿Hay textos de recuerdo prohibido porque unos imbéciles los convertían solo en un asunto

de memoria? De ser así, una idiotez ha sustituido a otra”. Así defiende Daniel Pennac la transmisión y el aprendizaje de las palabras bellas de los otros. El escritor y docente francés está convencido de que el estudiante que se apropió de la literatura a través de la memoria goza de decirse a sí mismo los textos “por el sabor de las palabras”. Este libro reúne sesenta textos breves que reflexionan y polemizan sobre la educación: destruyen mitos, se ponen en el lugar del estudiante y recomiendan caminos poco transitados, como los ejercicios de aburrimento. Pennac les rogaba a sus alumnos que no hicieran nada: “que no se distrajeran, no consumieran nada, ni siquiera conversación, que tampoco trabajarán, en resumen, que no hicieran nada, nada de nada”. Los alumnos debían sostener el ejercicio durante veinte minutos, para luego lanzarse a hacer los deberes como hambrientos.

MOMENTOS ESTELARES DE LA HUMANIDAD

Stefan Zweig
Acantilado (1956)



El prolífico Stefan Zweig reunió en este libro, publicado en 1927, catorce miniaturas destinadas a contar, como si fueran relatos de misterio, los instantes decisivos en la historia de la humanidad. Así, la caída de Bizancio en manos del Imperio otomano se decide por el olvido de un antihéroe anónimo que no cierra una puerta, mientras que la suerte de Napoleón en Waterloo recae sobre un lugarteniente que ha hecho de la prudencia su única y dudosa virtud. En este compendio de puntos de inflexión

histórica, junto a nombres conocidos como Cicerón y Lenin, figura el de Cyrus W. Field, un joven empresario que apostó y perdió su fortuna intentando conectar por primera vez a América y Europa con un cable telegráfico. La hazaña completada en julio de 1858, con la primera y accidentada transmisión de un mensaje, marcó –según Zweig– ya no un cambio en el rumbo sino en el ritmo de la humanidad: el “viejo” y el “nuevo” mundo pulverizaban su distancia y las palabras corrían de orilla a orilla, por primera vez, en cuestión de segundos.

JUICIO A LAS BRUJAS Y OTRAS CATÁSTROFES. CRÓNICAS DE RADIO PARA JÓVENES

Walter Benjamin
Interzona (2014)

Este libro muestra una faceta poco conocida del Benjamin: el hombre de radio. Esta selección, que hasta el momento estaba inédita en español, recoge doce textos donde el crítico alemán

LIBROS (cont.)

quería mostrar a sus radioescuchas diversas maneras de comprender los sucesos más importantes de la historia.



El trabajo radiofónico de Benjamin llegó a casi cien transmisiones durante la República de Weimar. Con el tiempo y dado el avance del nacionalsocialismo, Benjamin cambió su visión respecto del uso de la radio como una manera de penetrar en los espacios íntimos y sembrar ideología.

EL GRAN LIBRO DE DOÑA PETRONA



Si de transmitir la cultura gastronómica se trata, este libro se lleva las de ganar: va por las 102 ediciones. Publicado por primera vez en 1933, en esta Biblia de quinientas páginas están todos los secretos para cocinar lo que a uno se le antoje. Doña Petrona fue “la” cocinera televisiva cuando los vocablos franceses chef o gourmet no existían en la lengua cotidiana de los argentinos. Petrona llegó para enseñar a la gente a cocinar en cocinas a gas, en esa época en la que los guisos pasaron de cocerse sobre la cocina “económica” a leña a las hornallas. El libro,

que además de secretos culinarios da consejos a las mujeres, fue traducido a varios idiomas, incluido el ruso.

HARRY POTTER Y EL PRISIONERO DE AZKABAN

J.K. Rowling
Salamandra (1999)

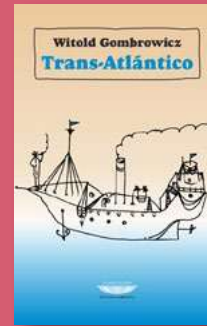


Este es el libro menos tenebroso de la saga y el que señala la transición de los últimos años de la infancia a la adolescencia de los tres amigos -Harry, Ron y Hermione-. El prisionero de Azkaban es Sirius Black, y según se cree, uno de los asesinos de Voldemort que escapa de la prisión para matar a Harry. Pero el relato develará otras verdades a través de nuevos

personajes que cada tanto se transforman en un perro, un ratón o un hombre lobo.

TRANS-ATLÁNTICO

Witold Gombrowicz
Cuenco de Plata, 2015



“Mi Trans-Atlántico no alude a un barco, sino a algo como a través del Atlántico”, aclarará Witold Gombrowicz sobre el título de esta obra que escribió en 1952. Una novela que como la mayoría de su legado redactó en su exilio en Argentina, donde vivió entre 1939 y 1963. En *Trans-Atlántico* vuelca su mirada hacia Polonia y con su tono ácido, humorístico y a veces incómodo cuenta sus hazañas como sátiras de su llegada a Buenos

Aires. Los tropiezos en la búsqueda de trabajo, esos andares por la ciudad desconocida y sobre todo las relaciones siempre bizarras de sus compatriotas polacos forman parte de esta obra cumbre de un autor kafkiano y fundamental.

EL AÑO DEL PENSAMIENTO MÁGICO

Joan Didion
Random House, 2015



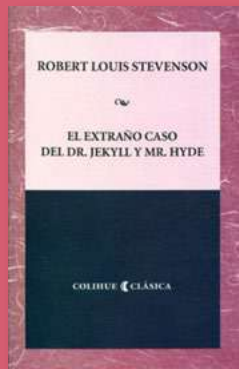
Este libro es una memoria sobre el amor, la enfermedad, la muerte y la relación íntima de una pareja que convivió durante cuarenta años. Y también sobre cómo

la vida puede cambiar y transformarse de un minuto a otro. La escritora y periodista Joan Didion explora su vida -y su dolor- a partir de la víspera de Navidad de 2005, cuando, tras visitar a su hija internada (con un coma inducido por un cuadro que empezó por una gripe y derivó en un choque séptico), su marido cae desplomado a causa de un infarto masivo mientras se disponían a cenar. La autora explora su propio dolor, que, aunque es una vivencia personal, trasciende a lo universal, a todo aquel que haya tenido una relación íntima y simbiótica con una pareja, con todo lo bueno y lo malo que implica esa experiencia.

LIBROS (cont.)

EL EXTRAÑO CASO DE DR. JEKYLL Y MR. HYDE

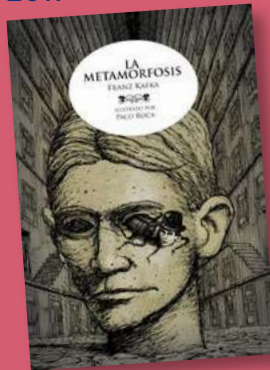
Robert Louis Stevenson
Ediciones Colihue, 2010



Este clásico de género fantástico de la literatura inglesa puso al autor en un lugar de elogio indiscutido: se publicó en 1886 y en seis meses se vendieron cuarenta mil copias. El relato, que responde a las características de la novela psicológica, trata sobre cómo un médico respetable se transforma en un asesino salvaje. La trama oscila entre lo público y lo privado, lo permitido y lo

prohibido, lo diurno y lo nocturno, lo que se expresa y lo secreto. Henry Jekyll y Edward Hyde representan el período victoriano caracterizado, cuando las experiencias científicas y los dogmas religiosos se ven cuestionados y puestos bajo nuevas perspectivas.

LA METAMORFOSIS
Franz Kafka, ilustrado por Paco Roca
Astiberri Ediciones, 2011



El ilustrador valenciano Paco Roca interpreta gráficamente relatos del escritor checo, uno de sus autores favoritos desde que es niño. Las treinta ilustraciones que integran el libro representan su propia visión

de los siguientes relatos: “La metamorfosis”, “En la colonia penitenciaria”, “El maestro rural”, “Un médico rural”, “El cazador Gracchus”, “Chacales y árabes”, “La construcción de la Muralla China”, “Informe para una academia”, “Un artista del hambre” y, por último, “Josefina la cantona, o el pueblo de los ratones”. Con plumilla, rotulador, pincel y tinta negra, Roca se toma la licencia para meterse en estos relatos y mirarlos de cerca sin dejar de lado la agonía y el humor siempre presentes en los relatos de Kafka.

CINE

CONTACT (1997)



En esta película de Robert Zemeckis, basada en la novela homónima de Carl Sagan, los extraterrestres no llegan a bordo de naves: son solo ruido, una interferencia, detectada por unas antenas de radio gigantes. La científica Eleanor Arroway descubrirá que en esa señal se encuentran los planos para la construcción de una nave espacial. Esta invitación a visitar a los parientes que la humanidad parece tener al otro lado del universo es el disparador de una trama que indaga en aspectos poco habituales dentro del subgénero “vida extraterrestre”, como el debate sobre los atributos que deberá reunir la persona que representará a nuestro planeta o las posibilidades de transmitir un encuentro que está más allá de las experiencias del resto de la especie humana.

LA MOSCA (1986)



En esta *remake* de la película original de 1958 (en Argentina conocida como *La mosca de la cabeza blanca*), Jeff Goldblum, dirigido por David Cronenberg, interpreta a Seth Brundle, un científico que se jacta de haber desarrollado las *Telepods*: un par de cabinas que pueden teletransportar objetos de un lugar a otro en forma instantánea y que están llamadas a cambiar la historia de la ciencia para siempre. Pero las cosas pueden salir mal. Brundle se enamora perdidamente de la periodista Verónica Quaife (Geena Davis) y encuentra nueva inspiración para dar un paso

más: teletransportar materia viva. El título de la película adelanta el conflicto principal: un científico que, en medio de una borrachera, cruza accidentalmente su ADN con el de una mosca.

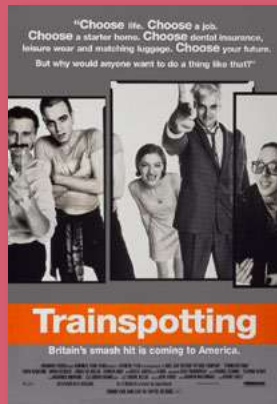
LA PIEL QUE HABITO (2011)



El travestismo y la transexualidad aparecieron en muchos filmes de Pedro Almodóvar como caminos de libertad. Aquellos personajes que se sentían atrapados en un cuerpo que no los representaba elegían ser hacia afuera los mismos que eran hacia dentro. ¿Y si fuera al revés? ¿Qué pasaría si la transformación se realiza para encerrar a alguien

en un cuerpo que no es el suyo? *La piel que habito* desarrolla esta hipótesis a través de una historia perversa. Un eminente cirujano plástico representado por Antonio Banderas forzará a Vicente a vivir bajo la piel de Vera.

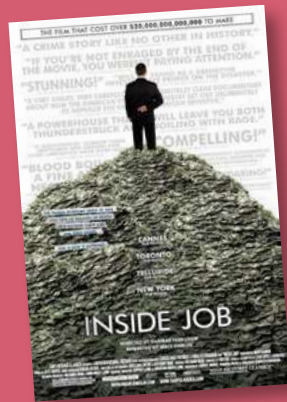
TRAINSPOTTING (1996)



Basada en la novela homónima de Irvine Welsh, dirigida por Danny Boyle, esta película se convirtió en un clásico que revolucionó la manera de mostrar el mundo de la drogas dando absoluta transparencia, con un tono bien irónico, del día a día de un grupo de heroinómanos.

Colocados, errantes, pero también humanos y divertidos, Renton, Sick Boy, Begbie, Spud y Tommy viven su cotidianidad como una sucesión entre la desesperación del síndrome de abstinencia y la cuasi utopía de rehabilitarse, aunque para ello hayan de dar la espalda a los que pensaban que eran sus amigos.

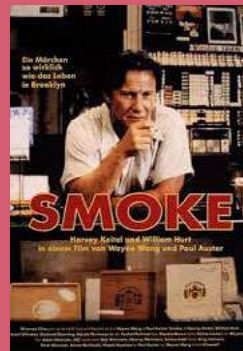
INSIDE JOB (2010)



Dirigido por Charles Ferguson, este documental expuso la verdad que había detrás de la crisis económica de 2008. Ese tsunami financiero global, que tuvo como costo 20

billones de dólares, tuvo como consecuencia que millones de personas perdieran sus trabajos y sus casas. El nombre del film en inglés es una expresión que refiere a cuando ocurre un asesinato perpetrado por alguien muy cercano a la víctima. El director expone una investigación que revela relaciones entre políticos, economistas y periodistas que dieron lugar a decisiones que llevaron a esa hecatombe financiera.

SMOKE (1995)



Dirigida por Wayne Wang y Paul Auster, esta película cuenta una historia que transcurre en torno al negocio de cigarros (el equivalente de un kiosco local) de

Augie (Harvey Keitel), un hombre que además de atender su negocio lleva adelante su proyecto vital: sacar una foto desde la misma esquina todos los días a la misma hora. Ese plan, que a primera vista parece aburrido y sin sentido, ha transformado su vida y será la fuente de diálogos íntimos y distintos sucesos que recorren este film.

TOOTSIE (1982)



Esta es la historia de un actor que, harto de que lo rechacen al postularse para distintos papeles por razones poco convincentes, decide

vestirse de mujer para una audición donde buscan una actriz para una serie de televisión. Todo va bien hasta que Dorothy (así se llama Dustin Hoffman) se enamora de Julie (Jessica Lange), la actriz que trabajaba con él; y, a su vez, Sandy (Terri Gar, el padre de esta se enamora de Julie), de Dorothy, o sea de Dustin Hoffman. Si bien con el paso de los años esta comedia ha sido foco de debate sobre la posición de su director, Sydney Pollack, en relación a cuestiones de género, lo que sí queda claro es que se trata de una exploración sobre cómo impacta la clasificación de las personas según su género.

EL JUEGO DE LAS LÁGRIMAS (1992)



Esta película, escrita y dirigida por el irlandés Neil Jordan, explora cuestiones de sexo, racismo, nacionalidad, amistad y transgénero. La historia narra la vida de Fergus, un miembro de la organización IRA, que traba amistad con Jody, un prisionero británico a quien tiene a su cuidado y quien le pide que si se llega a morir se lo avise a Dil, su novia. Dil es una mujer enigmática que guarda un secreto que quedará revelado al final de la película.

Trans

Transacción
Transaccional
Transalpina
Transandina
Transar
Transatlántica
Transbordador
Transbordar
Transbordo
Transcontinental
Transcribir
Transcripción
Transcripto
Transcriptor
Transculturación
Transcurrir
Transcurso
Transducción
Transductor
Transeat
Transeúnte
Transexual
Transexualidad
Transexualismo
Transferencia
Transferencia
Transferente
Transferible
Transferidor
Transferir
Transfigurable
Transfiguración
Transfigurar
Transfija
Transfixión
Transflor
Transflorar
Transflorear
Transfocador
Transformable

Transformación
Transformacional
Transformador
Transformar
Transformativa
Transformismo
Transformista
Transfregar
Transfretana
Transfretar
Tránsfuga
Transfundición
Transfundir
Transfusible
Transfusión
Transfusor
Transgangética
Transgredir
Transgresión
Transgresiva
Transgresor
Transiberiana
Transición
Tránsito
Transigencia
Transigir
Transilvana
Transir
Transistor
Transitable
Transitar
Transitividad
Transitiva
Tránsito
Transitoriamente
Transitoriedad
Transitoria
Translimitación
Translimitar
Translinear
Transliteración

Transliterar
Translucidez
Translúcida
Transmarino
Transmediterránea
Transmigración
Transmigrar
Transmigratorio
Transmisible
Transmisión
Transmisor
Transmitir
Transmontana
Transmonje
Transmudar
Transmundana
Transmutable
Transmutación
Transmutar
Transmutativo
Transmutatoria
Transoceánica
Transpacífica
Transpadana
Transparencia
Transparentar
Transparente
Transpirable
Transpiración
Transpirar
Transpirenaica
Transpolar
Transponedor
Transponer
Transportador
Transportamiento
Transportar
Transporte
Transportista
Transposición
Transpositivo

Transpuesta
Transterminar
Transtiberina
Transubstanciación
Transubstancial
Transubstanciar
Transuránico
Transvasar
Transvase
Transverberación
Transversal
Transversalmente
Transversa
Tras
Trasabuela
Trasalcoba
Trasaltar
Trasandosco
Trasanteanoche
Trasanteayer
Trasañejo
Trasbocar
Trascabo
Trascacho
Trascantón
Trascantonada
Trascartarse
Trascartón
Trascendencia
Trascentral
Trascender
Trascendido
Trascocina
Trascoda
Trascol
Trascolar
Trasconejarse
Trascordarse
Trascoro
Trascorral
Trascorvo

Trascuarto
Trascuenta
Trasdobladura
Trasdoblar
Trasdoblo
Trasdós
Trasdosar
Trasdosear
Trasechador
Trasechar
Trasegador
Traseñalador
Traseñalar
Trasera
Trasfollada
Trasfollo
Trasfondo
Trasfuego
Trashoguero
Trashojar
Trashumancia
Trashumar
Traslación
Trasladable
Trasladador
Trasladar
Traslado
Traslapar
Traslapo
Traslaticiamente
Traslaticia
Traslativa
Trasloar
Traslucimiento
Traslucirse
Traslumbramiento
Traslumbrar
Trasluz
Trasmallo
Trasmano
Trasmañana

Trasmañanar
Trasmatar
Trasminar
Trasmochar
Trasmocha
Trasmosto
Trasnochada
Trasnochador
Trasnochar
Trasnocho
Trasnombrar
Trasoír
Trasojado
Trasoñar
Trasovada
Traspaleo
Traspasación
Traspasador
Traspasamiento
Traspasar
Traspaso
Traspatio
Traspecho
Traspeinar
Traspié
Traspintar
Trasplantador
Trasplantable
Trasplantar
Trasplante
Traspuesta
Traspunte
Trasquilada
Trasquilador
Trasquiladura
Trasquilar
Trasquillimocho
Trasquilón
Trasroscarse
Trastabillar
Trastabillón